

EUSKAL-ERRIA.

REVISTA BASCONGADA.

EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA.

FUNDADOR Y DIRECTOR

JOSÉ MANTEROLA.

COLABORADORES.—Apraiz, Julian.—Arana, el P.—Arana, Vicente.—Araquistain, Juan V.—Arrese y Beitia, Felipe.—Artola, Ramon.—Azcue, E. M. D. de.—Baroja, Serafin.—Becerro de Bengoa, Ricardo.—Bonaparte, el Príncipe Luis Luciano.—Casado Mata, Laureano.—Churruca, Evaristo de.—Delmas, Juan E.—Eguia, Francisco de.—Gardoqui, Diego de.—Goicoa, José.—Iparraguirre, J. M.—Irala, Domingo Martínez de.—Iraola, V.—Irigoyen, José F. de.—Iturriaga, Agustín.—Iza y Aguirre, Luis.—Larramendi, el P. Manuel de.—Larreategui, Dr. José Colón de.—Madinabeitia, Miguel.—Mazarredo, Josè.—Morea, Manuel de F. y.—Ortiz de Zárate, Ramon.—Otaegui, Claudio.—Perea, Obdulio.—Roure, José.—Saavedra, Eduardo.—Sagarminaga, Fidel.—Trueba, Antonio.—Urquijo, Mariano Luis.—Urquijo, Francisco Policarpio.—Vilinch, (I. Bizcarondo).—Villavaso, Camilo.—Villoslada, Francisco Navarro de.—Zumarraga, Fray Juan de.

TOMO II.

(ENERO A ABRIL DE 1881)



SAN SEBASTIAN:

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LOS HIJOS DE I. R. BAROJA.

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.

ÍNDICE DE MATERIAS POR AUTORES.

	Páginas.
ANÓNIMAS.—Anécdota reciente. <i>Sebastian de Elcano</i>	90
— Certámen euskaro en honor de D. Pedro Calderon de la Barca. (<i>Programa</i>)	234
— Euskarazko josta-guda Pedro Calderon de la Barca-ren onorean	233
— Fiestas euskaras en Montevideo. (<i>Programa</i>)	39
— Los euskaros juzgados por los americanos.	65
— ZORTZICO, hallado en el archivo de los Churrucas de Motrico	14
APRAIZ (Julian).—Cervantes vascófilo, ó sea, Cervantes vindicado de su supuesto anti-vizcainismo, pág. 106, 125, 154, 182, 193, 226, 247 y	279
ARANA (El P. José Ignacio de).—BIRJIÑA AMAREN EDERTASUNARI. Amalaukoa. (Dial.º guip.º)	11
— A LA HERMOSURA DE LA VIRGEN. <i>Soneto</i>	11
— JESÚS. Acróstico en bascuence de Guipúzcoa	80
— JESÚS GURUTZILTZATUARI. <i>Euskera kanta</i>	287
— IPARRAGUIRRE-RI, poesía en dialecto guip.º	279
— Etimologías de las voces topográficas <i>Bilbao, Zarauz, Ziburu y Saracho</i>	252
ARANA (Vicente).—AITOR. Leyenda bascongada.	77
ARRESE Y BEITIA (Felipe).—URRINEKO INCHAURRAK. <i>Esangia</i> . (Dialecto bizcaino).	63
— ARBOLA BAT, poesía dedicada á la sociedad «Euskal-erria» de Bilbao	283
— UN ÁRBOL. Traducción castellana de la misma	284

	<u>Pàginas.</u>
ARTOLA (Ramon).— <i>Errenteriko sagardoaren pregoia</i> . (Dialecto guipuzcoano)	24
— I, II, III, IV, V, eta VI garren somaketak, p. ^{as} 24, 48, 168 y	240
ARAQUISTAIN (Juan V.)— <i>A la muerte del gran poeta y último bardo vascongado D. José M.^a Iparraguirre</i> . .	265
AZCUE (Eusebio M. ^a Dolores de).— <i>Saguak eta katua</i> . Fábula en bascuence bizcaino	291
BAROJA (Serafin).— <i>ZEZEN-SUZKOA</i> , poesía festiva en dialecto guipuzcoano	144
BECERRO DE BENGOA (Ricardo). — <i>La torre-monasterio de Quejana</i> .— Vista y descripción de este monumento . .	31
— <i>La casa del historiador Garibay en Mondragon</i> .—Id. id.	111
— <i>Palacio de Junías y árbol de Guernica</i> .—Id. id.	151
— <i>Histórico santuario de la virgen de Estibaliz</i> .—Id. id. .	223
— <i>Retrato de Iparraguirre</i> , trazado á la pluma.	264
— <i>CANCIONERO BASCO</i> . (Série III).— <i>Bibliografía</i>	81
BONAPARTE (El Príncipe L. L.).— <i>Observaciones sobre el bascuence de algunos pueblos del valle de la Burunda</i> . .	145
CASADO MATA (Laureano).— <i>Autógrafo</i>	105
CHURRUCA (Evaristo).—Etimologías de las voces topográficas .	.
<i>Bilbao, Gresalsu, Zorroza y Ondarroa</i>	255
DELMAS (Juan E.).— <i>LAS IGLESIAS JURADERAS</i>	179
EGÚIA (Francisco de).— <i>Facsimile de su firma</i>	200
GÁRDOQUI (Diego de).— <i>Facsimile de su firma</i>	200
GOICOA (Josè).— <i>ZARAUZ. Torre lucea</i> . Cróquis autógrafo . .	178
IPARRAGUIRRE (José María).— <i>Facsimile de su firma</i>	264
IRALA (Domingo Martínez de).— <i>Facsimile de su firma</i> . . .	20
IRAOLA (V.)— <i>Agiñ ateratzalle bi</i> , poesía festiva en dialecto guipuzcoano	143
— <i>Alkate baten pentzamentuba</i>	72
— <i>Gizona eta zakurra</i> . Fábula.	240
IRIGOYEN (José Francisco de).— <i>Colección alfabetica de apellidos bascongados con su significado</i> , págs. 58, 73, 97, 122, 169, 217, 241 y	273
ITURRIAGA (Agustín).— <i>Leoia eta astoa</i> , fábula en dial. guip.	48
— <i>Itz-ontzia</i>	192

	<u>Páginas.</u>
IZA Y AGUIRRE (Luis).—BEGOÑAKO AMA BIRJIÑA MIRARITSUARI, <i>kantia bizkaiko izkuntzan</i>	135
— <i>A la milagrosa Virgen de Begoña</i> . Oda. (Traducción del bascuence)	136
LARRAMENDI (El P. Manuel de).— <i>Carta autógrafa</i>	268
LARREATEGUI (Dr. José Colón de).— <i>Facsimile de su firma</i> .	200
MADINABEITIA (Miguel).—Apuntes necrológicos de D. Juan Pedro de Gorosabel y Zubillaga, pág. 93 y	116
MANTEROLA (José).—Apuntes necrológicos, pág. 21 y	46
— D. Juan Osés y Ayanz.—Necrología	66
— D. José Antonio Baroja y Echeverría.—Idem.	216
— Efemérides basco-nabarras, pág. 15, 44, 69, 91, 114, 138, 163, 188, 212, 236, 270 y	288
— Nuestros autógrafos	12
— José María Iparraguirre.—Apuntes biográficos.	259
— El P. Manuel de Larramendi.—Id. id.	267
— Noticias bibliográficas y literarias , pág, 22, 100, 110 , 140, 165, 215, 239 y	289
— Miscelánea, pág. 23, 47, 71, 94, 119, 142, 166, 190, 214, 237 y	289
— <i>Colección alfabética de apellidos bascongados</i> por D. Josef Francisco de Irigoyen.—Apuntes bibliográficos . .	58
— <i>Beotibar</i> , drama de D. Manuel de F. y Morea.—Noticia. .	187
— <i>Curiosidades bascongadas</i> . Contestación á las preguntas 9, 10, y 11	132
— Etimologías de las voces <i>abeurrea</i> y <i>bidiñaza</i>	209
— El pase foral.	221
— Etimologías del apellido <i>Yerégui</i>	285
— I. ^{ko} Itanasia.—Askantza, pág. 96 y.	143
MAZARREDO (José).— <i>Facsimile de su firma</i>	201
MOREA (Manuel de F. y)—EL PENDON DE GUIPÚZCOA.	231
ORTIZ DE ZÁRATE (Ramon).—Los vasco-navarros en las Navas de Tolosa, pág. 6 y	34
OTAEGUI (Claudio).—BIURSATE DAMUGARRIA. Version guipuzcoana de una Elegía de D. José Roure	101
— JALE-ON BI, poesía festiva en dialecto guipuzcoano	168

Páginas.

PEREA (Obdulio de).—Al ilustre general D. Miguel Ricardo de Alava. <i>Soneto</i>	157
ROURE (José).— <i>Elegia</i>	41
— SEBASTIAN DE ELCANO. <i>Episodio</i>	158
SAAVEDRA (Eduardo).—ARQUITECTURA DOMÉSTICA. <i>Zarauz</i> . .	173
SAGARMINAGA (Fidel).— <i>Autógrafo</i>	17
TRUEBA (Antonio).— <i>Paradoja</i> .— <i>Vestido largo</i>	291
URQUIJO (Mariano Luis de).— <i>Facsimile de su firma</i>	201
URQUIJO (Francisco Policarpo de).— <i>Facsimile de su firma</i> . .	»
VILINCH (I. Bizcarondo).— <i>Pobriaren suertia</i> , poesía festiva inédita en dialecto guipuzcoano.	96
VILLAVASO (Camilo).— <i>Autógrafo</i>	19
— <i>Bilbainos ilustres</i> . Apuntes biográficos	199
VILLOSLADA (Francisco Navarro de).—LA MUJER DE NAVARRA, pág. 1, 25 y	49
ZUMARRAGA (Fray Juan de).— <i>Facsimile de su firma</i>	18





LA MUJER DE NAVARRA.

ERA yo quasi niño todavía, cuando un hermosísimo dia de otoño salí de Viana al amanecer, acompañando á un sacerdote que iba á decir misa en la ermita de Nuestra Señora de Cuévas, antiguo santuario, distante de la ciudad menos de media legua, y pintorescamente escondido entre los olmos de un riachuelo y los frutales de algunos huertos, al pié de suaves colinas, cubiertas de pastos, viñedos y olivares.

Celebrábase aquel dia la fiesta de la Virgen, la romería de la ermita; y la gente de la comarca había de poblar más tarde templo y riberas, huertos, prados y colinas. Pero á la hora en que llegamos la ermita estaba aún solitaria, cual de costumbre, y á excepción de la pequeña campana que el ermitaño hacía voltear con fúria á nuestro arribo, nada indicaba la algazara y bizarría en que algunas horas después había de hervir aquel desierto.

Ayudé á Misa al sacerdote, y vueltos él y yo á la sacristía, quitóse casulla y manípulo, y con alba y estola salió á la puerta que daba á la pradera, echando responso y esparciendo agua bendita con el hisopo, como si bendijese los campos que, delante de la fachada principal, se extienden hasta el Ebro.

Concluida esta pía ceremonia, y después de haber dado gracias el celebrante, subimos juntos al cuarto del ermitaño, que nos tenía preparadas sendas jícaras de chocolate, orladas de pan y bizcochos, con agua en limpios vasos de cristal, y una bandeja de bolados.

• Durante el desayuno pregunté al sacerdote porqué había salido fuera del santuario á rezar responso, á lo cual, con grave y sosegado acento, me respondió:

—«Hace mas de ocho siglos, ésta que hoy ves humilde ermita, la mayor parte del año solitaria, era nada menos que iglesia parroquial de un pueblo de Navarra que ya no existe, y que entonces, tendido por estos collados y praderas, alegre y afanoso, cual si nunca hubiera de perecer, la circundaba. El átrio de la Parroquia, segun costumbre de aquellos tiempos, conservada aún en muchas aldeas de los Pirineos, servia de Campo-Santo. He salido, pues, á bendecir á los muertos en el mismo suelo en que yacían, y á dirigir por ellos preces al Dios de toda misericordia; porque es bueno que ántes de que los vivos vengan á triscar y bailar sobre los pueblos que han pasado, haya alguien que se acuerde de las almas que sobreviven á los cuerpos, sepulcros y ciudades.»

Muchacho y todo como yo era, las palabras del sacerdote navarro debieron de hacerme honda impresion. Lo conoci despues en las muchas veces que me he visto arrebatado en alas de la imaginacion á semejante escena, deleitándome en reflexionar sobre ella.

Pensando en esto, he vuelto en diferentes épocas de mi vida al santuario de la Virgen de Cuévas. El edificio, aunque recompuesto, descubre en el ábside y algunos trozos de la parte superior, vestigios de su primitiva arquitectura románica, que precedió á la mal llamada gótica; pero ya no conserva ningun otro indicio de su venerable antigüedad. Quizás al ser reconstruido ha cambiado hasta de titular; porque el templo, hoy dedicado al culto de Nuestra Señora, debió de ser primitivamente consagrado á San Andrés, apóstol. Del cementerio no ha quedado nada: ni lápidas, ni sepulcros, ni inscripciones, ni siquiera huesos. De la poblacion, nada tampoco, ni siquiera ruinas. Las que se ven á cierta distancia pertenecen á un convento de templarios, posterior al pueblo de San Andrés de Cuévas. De éste, ni una mala piedra que indique vivienda ó monumento: solo campos

Ubi Troja fuit.

En los libros apénas se hallará memoria de tan poco famoso lugar. Pero de este lugar olvidado, de este cementerio que ha desaparecido, de los huesos ya convertidos en polvo, que los vientos esparcen ó las aguas arrastran al fondo de los mares, se acuerda todavía el sacerdote, y se acuerda, debemos decirlo, la ciudad que se engrandeció con los despojos de un lugar abandonado, el pueblo que heredó la iglesia del pueblo extinguido, y que la festeja por lo menos una vez al año,

y tiene quien bendiga lo que fué cementerio, y el polvo á que han quedado reducidos los huesos de sus antepasados.

Porque yo lo he visto despues: si entonces, como niño, me sorprendió la noticia de que en aquellos prados, huertos y alamedas se alzaba en siglos remotos una poblacion, no hay persona medianamente ilustrada en la ciudad que ignore su existencia: de manera que de padres á hijos se va trasmittiendo y perpetuando la memoria de un hecho, que solo repiten hoy los ecos de aquellos templos y campiñas.

Tal es la Provincia cuyas mujeres tenemos el encargo de describir, y á quienes mal pudiéramos comprender, si no nos remontáramos al órden de ideas á que tan naturalmente nos elevan las palabras de aquel sacerdote, despues de los respondos ofrecidos á Dios en sufragio de almas que vivieron en pueblos de que apenas hay memoria, despues de aquel rocío de agua bendita que liga siglos á siglos, tiempos olvidados con tiempos futuros, misterios de la tradicion con misterios de lo porvenir.

Estamos en un pueblo donde son leyes las costumbres, y donde el uso y la ley arraigan en lo inmemorial: pueblo, por consiguiente, donde la mujer, que tiene siempre real y legítima influencia en toda tierra cristiana, ha de reinar con soberano influjo, como depositaria y guardadora en el hogar doméstico del arca santa de la tradicion, de ese tesoro popular de amor y fé, rico patrimonio de todas las generaciones.

En el corto perímetro del antiguo Reino de Navarra podemos observar diversos climas, desde las nieves casi eternas de los picos próximos al Pirineo central, hasta los secos y abrasados páramos de la Solana y la Rivera. Hay en esta superficie montañas de primer órden, pelados riscos y llanuras feracísimas y amenas, valles profundos siempre cultivados, y selvas que recuerdan tiempos no lejanos del diluvio; pinares y hayedos, albergue de osos y jabalíes, y sotos, olivares y viñedos de riquísimo fruto. Por tan variados y opuestos paisajes han cruzado razas no menos distintas y contrarias: los euskaros, ó sea los aborígenes, cuya procedencia y peregrinacion es uno de los enigmas indescifrables de la Historia; los celtas, que viniendo de las Galias se unieron en Aragon á los iberos; los visigodos, raza tambien hiperbórea, con quien Nàrra sostuvo guerra tres siglos, y por ultimo, los árabes y bereberes africanos, que tambien dominaron por algun tiempo aquella parte del territorio que menos podia esquivar la coyunda.

Pero ni los accidentes topográficos, ni la variedad de climas, ni la consiguiente confusión de sangre, han podido alterar el fondo de lo que constituye el tipo de la mujer navarra, siempre idéntico á sí mismo, á juzgar por la tradicion y las escasas noticias que nos han dejado los escritores griegos y romanos.

Poco, en efecto, nos dicen estos de las mujeres de Vasconia, nombre con el cual se designaba entonces la region que en la Edad Media comenzó á llamarse Navarra. Los paganos apenas daban importancia á la mujer, y no es de extrañar, por lo tanto, que solo al hablar de las costumbres de cántabros y vascones, nos refieran por incidencia algo de lo que á nosotros principalmente nos interesa en el presente artículo. Sabemos de esta manera que las mujeres llevaban vestidos floridos y brillantes, que contrastaban con el traje oscuro ó completamente negro de los hombres; sabemos, y esto es mas interesante, que las mujeres mismas hilaban y tejían la lana, y fabricaban las telas, dándolas con el tinte y el bordado, tal variedad y viveza de colores, que alcanzaron fama europea.

Otro contraste no menos singular. El antiguo vascon, ágil, robusto, de tez morena y rizada cabellera, llevábala tendida por los hombros, desdeñando, como sus vecinos los frances, toda defensa para la cabeza, aun en tiempos de guerra, y al entrar en combate. Las mujeres solteras, por el contrario, usaban el cabello corto, cubriéndose con tocas de color, al revés de las casadas, que dejaban caer sus trenzas por la espalda y se tocaban de blanco. De esta costumbre de cortarse el cabello la soltera, le vino el nombre de *motza*, que tiene la doble significacion de *moza* y *mocha* en castellano.

Cuéntase tambien por Estrabon que los antiguos cántabros vascones adoraban á un cierto Dios innominado (*innominatum quemdam Deum.... venerari*), para festejar al cual, pasaban la noche del plenilunio bailando y cantando con las respectivas familias á la puerta de sus casas. Jóvenes de ambos sexos cantaban tambien á coro y danzaban durante los festines de los ancianos y patriarcas de la república.

De aquí se infiere que la mujer vascona era entonces religiosa, alegre y hacendosa como es hoy la navarra; y si en ésta vemos sobresalir además la altivéz y el amor á la libertad e independencia, semejantes cualidades, que han podido desarrollarse á consecuencia de las vicisitudes históricas de este antiquísimo solar, existían como en germen en la primitiva raza ibérica, pobladora de los Pirineos occidentales.

En efecto, sus primeros habitantes fueron los euskaros ó euskaldunas, á quienes nosotros solemos llamar iberos, cántabros, vascos ó vascongados, gente sencilla, culta y pastoril, de suaves costumbres y dulcísimo carácter, que profesaba la religion natural, sin mezcla alguna de idolatría, ni quizá de supersticiones. Así lo prueba, entre otros datos, el monumento vivo de su idioma, cuya raíz no ha podido, ni podrá tal vez averiguarse nunca, y en el cual no se halla ningun sabor pagano, al paso que abunda en voces y conceptos del mas elevado espiritualismo. Estos primitivos pobladores se extendieron por las cimas y vertientes de los Piriueños occidentales, desde las orillas del Adour á las del Ebro, divididos en siete tribus, la mas oriental de las cuales era la vascónica ó navarra.

¿Porqué esos errantes peregrinos, esos emigrantes ibéricos, á quienes algunos autores hacen penetrar en España por Andalucía; porqué, teniendo, como tenían, por suya toda la Península, á la sazon tan solo por fieras habitada, desdeñaron feraces campiñas y pingües riberas, los amenos vergeles en que la fantasía de los griegos colocó mas tarde el jardin de las Hespérides, y se acogieron á la sombra y aspereza de los Pirineos, para cultivar los cuales tuvieron que principiar abrasando vírgenes é impenetrables selvas, produciendo los famosos incendios históricos que han dado á toda la cordillera el nombre helénico de Pirene, que aún conserva?

¿Porqué?

No encuentro satisfactoria explicacion á tan singular fenómeno; sino en el fiero amor de nuestros aborígenes á la independencia. Aquellos hombres, no tan apartados como nosotros del primer hombre, conocieron con mejor instinto que en la dulzura y regalo de las campiñas se enervan pronto el vigor del cuerpo y la energía del espíritu, viniendo en pos de la molicie, la aborrecida esclavitud. Siempre las montañas han sido baluarte de la libertad, refugio de corazones sencillos, enteros y generosos.

Hé aquí cómo la altivéz, el valor, el carácter independiente y áspero, hasta cierto punto, de la mujer navarra, existían en el fondo de la vascona. Pero estas cualidades, como hemos dicho, hubieron de ponerse despues más en relieve.

 FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

(Se continuará.)

LOS VASCO-NAVARROS

EN

LAS NAVAS DE TOLOSA.

PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO.

No despreciaron la ocasión los de Castilla y Aragón y Cataluña, y se arrojaron sobre Navarra, abandonada á una regencia, mientras Sancho VIII Garcés corria tras locas aventuras en África. Comprendiendo el castellano la grande importancia estratégica de Miranda de Ebro y de Vitoria, plazas guarneidas por el navarro, comenzó por ellas su campaña de 1200, y después de tomar Miranda, sitió á Vitoria con grande ejército. Defendieronse tenazmente la guarnición navarra y el pueblo vitoriano, y aun cuando todos comprendían que no debían esperar socorro, y tenían simpatías por los sitiadores, mandados por el Señor de Alava y de Vizcaya, mientras el monarca castellano pasaba á Guipúzcoa á jurar los fueros y libertades de aquella noble tierra que le había elegido por su Señor, uniéndose para siempre á la corona de Castilla, no quisieron abrir las puertas de la villa, aun cuando se les ofrecía la conservación de sus fueros y autonomía, sin obtener autorización formal del Rey navarro, la que se obtuvo enviando un embajador á Marruecos, ejemplo insigne de lealtad y virilidad. Gozoso Alfonso VIII con la unión de Guipúzcoa y la alianza de Alava y de Vizcaya, no tan solo respetó á los de Vitoria sus fueros y libertades, sino que les otorgó nuevas franquicias y reconoció la independencia de la *Cofradía de Arriaga*, así como que no tenía derecho á darla leyes, ni poner en la tierra libre de Alava gobernadores, á excepción de Vitoria y la actual villa de Treviño, que, como punto militar, en lo sucesivo guarnecería Castilla, pues las aldeas del Condado prosiguieron siendo de Alava hasta medio siglo después; política de verdadero rey y de verdadero gobernante cristiano, que por no comprender algunas inteligencias estrechas del siglo XIX, han supuesto que Alfonso VIII conquistó entonces, por fuerza de armas, los dos estados de Alava y Guipúzcoa. Maravilla lo que la historia enseña en esta constante manía de los enemigos de la tierra euskara, á la que suponen dominada una y otra vez, para reconocer-

la libre enseguida y volver á suponerla conquistada de nuevo, sin reparar que las soñadas conquistas posteriores evidencian la falsedad de las anteriores, como la que se pretende en el año 1200, justifica la falsedad de la línea divisoria del Zadorra y repartimiento de territorios del año 1179.

Desde este punto histórico se vislumbra la decadencia de Navarra y la preponderancia de Castilla sobre todos los demás estados cristianos españoles. Atribuyen algunos escritores lo primero, á la separacion de Navarra de la corona de Aragón, con motivo de la muerte del batallador Alfonso I, el año 1134, cuando los navarros restauraron gloriosamente su dinastía legítima en la cabeza de un príncipe tan valeroso y tan digno como Garcia VII Ramirez, á la par que los aragoneses colocaron sobre el trono á Ramiro II, mal monje, mal soldado y peor gobernante. Consideramos mas justo, en este caso, que la historia censure á los de Aragon que á los de Navarra. La gran causa de la decadencia de Navarra debe buscarse en Sancho VII Garcés, el cual, abandonando la política intransigente, tradicional en la raza euskara, se lanzó á las aventuras de la política transigente, que hoy se llamaría de ancha base, de civilización moderna, de tolerancia y de progreso; y celebrando pactos de amistad con los mahometanos, los verdugos de la patria y enemigos del catolicismo, se enagenó el cariño de la Santa Sede, de los alaveses, guipuzcoanos y vizcainos, que se apartaron de Navarra y se unieron á Castilla. Esta evolucion, tanto como perjudicó á los navarros, favoreció el desarrollo de la preponderancia castellana.

Comprendió Alfonso VIII su situacion favorable y la fuerza moral y material que le daban las tres familias vascongadas, así dentro como fuera de la península, y para acrecentar su poder, en el año 1206, traspasa los Pirineos, y só color de falta de pago de la dote de su mujer, conquista la Gascuña, entonces de Inglaterra, menos Burdeos, Bayona y otras comarcas, adicionando á sus títulos el de Señor de Gascuña, como poco ántes añadió el de Señor de Guipúzcoa. Regresó á España con mayor prestigio, y despues de hacer paces con los que estaba en guerra, se preparó á tomar revancha de la rota de Alarcos, y convencido de que nada grande podia realizarse sin la bendicion del Jefe Supremo de la Iglesia, sin la union de los príncipes cristianos, envía embajadores á Roma, é invita á todos los reyes y estados españoles á coligarse y marchar juntos contra el enemigo comun, el emperador de los Almohades. Era esta la política que constantemente aconsejaba el Pontificado, por lo que el dia 12 de Mayo de 1212, el Padre Santo, Inocencio III, con todo el sublime apa-

rato religioso que desplega la Iglesia Católica en las grandes ceremonias, toma el *Signum Crucis*, y desde el balcón del palacio Albani notifica á la ciudad de Roma y al Orbe católico que bendice la guerra santa de España contra los mahometanos, concede indulgencia plenaria á los cruzados, igual á la de los que combaten en Palestina por la reconquista de los Santos lugares, y escomulga á los ladrones y á los que abran tratos con los enemigos de Dios. Guerra sin tregua, es la intransigente y salvadora doctrina de la Santa Sede, que la cristiandad acepta con grande entusiasmo. Celébranse en Roma y en toda Europa rogativas y penitencias públicas, implorando el triunfo de los cruzados; los alaveses, guipuzcoanos y vizcainos acuden á sus mas célebres santuarios, que no bastan para contener las muchedumbres; y los guerreros de Alava hacen bendecir, y ofrecen sus armas á los piés de la Virgen de Estivaliz, que preside las asambleas de los Cofrades de Arriaga.

Se inflama la Europa cristiana y acuden de Francia, Italia, Alemania y otros puntos, varios prelados y sacerdotes, dos mil caballeros con otros tantos pages de lanza, diez mil ginete y de cuarenta á cincuenta mil peones; de Aragón y Cataluña Pedro II, con varios prelados y todo su ejército; de Navarra, Sancho VIII Garcés el fuerte, con varios prelados y todas sus fuerzas militares; de Castilla, Alfonso VIII, el iniciador y jefe de la campaña, con muchos prelados y todos sus ejércitos, y las cuatro órdenes militares; de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, cuenta la tradicion que á las convocatorias de las tres Juntas generales, de los tres *Batzarrac*, solamente quedaron en las caserías y en los pueblos, los ancianos, los niños y las mujeres, cruzándose para la guerra santa todos los que podian manejar las armas; de León y de Portugal se presentaron algunos caballeros y voluntarios, suficientes para salvar el honor de aquellos dos reinos, pero nó el de sus monarcas Alfonso II y Sancho II, que no asistieron como debieran con sus ejércitos, á pesar de ser ambos yernos del castellano. Y sin embargo, hay historiadores que los disculpan porque estaban enemistados con su suegro, como si en ocasiones tan críticas y solemnes, en un reto á muerte entre el mahometismo y el catolicismo, entre la patria y sus opresores, pudieran abstenerse de combatir dos Príncipes cristianos, sin cubrirse de baldon ante la historia imparcial y justiciera. Siendo la guerra eminentemente religiosa, el edicto real que llama á los cristianos prohíbe el lujo en las armas, en los trajes y en los arneses, como debiera prohibirse siempre, que las joyas y preseas indican afeminacion y desdicen de la rudeza severidad militar.

Todas las fuerzas cristianas podian calcularse en *ciento ochenta y cuatro mil* combatientes, y reunidas en Toledo, menos las de Navarra que se incorporaron dias despues, se pusieron en marcha el 24 de Junio, llevando inmenso material, que algunos hacen subir á setenta mil acémilas. Diego Lopez de Haro, Señor de Alava y Vizcaya, y que lo habia sido de Guipúzcoa ántes de su incorporacion á la corona de Caslilla, manda la vanguardia, compuesta de las fuerzas vascongadas y de los voluntarios extranjeros. El centro ocupan los reyes de Castilla y Aragon con todos sus ejércitos, y cubren la retaguardia los voluntarios de Portugal, Leon, Galicia y Asturias. En la tercer jornada toma la vanguardia á Malagon, no dá cuartel y acuchilla toda la guarnicion, y enseguida se rinde Calatrava. Comienza, pues, la campaña bajo buenos auspicios, pero ántes de llegar los cruzados á Alarcos, las legiones extranjeras, sea que estuvieran descontentas porque el Señor de Vizcaya y Alava les imponía la disciplina mas rígida, sin permitirles el merodeo y el pillage, sea que hubieran oido que los ejércitos mahometanos eran mucho más numerosos que los cristianos, es lo cierto que, pretestando no podian sufrir los rigores del sol de Andalucia, abandonaron la cruzada y se retiraron á sus paises, desolando las comarcas por donde pasaban, que siempre han causado en Espana mayores daños los ejércitos extranjeros aliados que los enemigos. De aquellos legionarios diremos lo que de los reyes de Portugal y Leon : los pocos que se quedaron bastaban para salvar la honra de las naciones que representaban, pero los que desertaron la víspera del combate merecen la reprobacion de la historia.

Tan fatal tucoso produjo mal efecto en el campo cristiano y grandísima animacion en el musulman. Afortunadamente la llegada del rey de Navarra con su ejército y la rendicion de Alarcos sin resistencia, rehicieron el espíritu de los menos animosos, pues el de los valientes, que eran los más, nunca decayó. Hacen alto los cristianos, pasan revista á las tropas, que con la huida de los extranjeros han disminuido en *cincuenta ó sesenta mil* hombres, cifra notable en un ejército reducido, y el dia 12 de Julio llegan al puerto de Muradal, donde les esperan las avanzadas enemigas que disputan el paso de los vascongados de Diego Lopez de Haro; pero éstos se lanzaron á la carrera, y al grito euskaro de *;aurrera!* se hacen dueños de la fortaleza de Castro Ferral, donde se conservaron hasta la llegada del grueso del ejército y los tres monarcas que lo capitaneaban. Con habilidad estratégica, los mahometanos habian concentrado sus ejércitos en los riscos, montes y peñascales, que hacian inaccesible el for-

midable paso de Losa, y dueños de posiciones tan ventajosas, y contando con fuerzas cuadruplicadas, pregonaban la victoria ántes de dar la batalla. En puridad de verdad, era crítica en extremo la situación de los cristianos, y celebraron consejo para resolver lo mas acertado, los tres Reyes, los Prelados, los caudillos, y los mas distinguidos capitanes que les acompañaban. Comprendieron todos las inmensas dificultades del paso del puerto de Losa y la gran superioridad numérica del ejército enemigo, motivos suficientes para que los de menos espíritu, y los que ocultan el temor bajo el manto de la prudencia, primero vacilaran y luego propusieran una retirada, sosteniendo que éstas honran á los grandes generales en ocasiones excepcionales. Pero los tres monarcas, principalmente el castellano, como iniciador de la empresa, y el Arzobispo de Toledo, de sangre euskara, hijo de Navarra, y Diego Lopez de Haro, Señor de Alava y Vizcaya, y su hijo Lope Diaz de Haro, y su primo Iñigo de Mendoza, y los jefes de mas prestigio, fueron de parecer que la retirada sería una ignominia y catástrofe segura, mientras que en las batallas vencen, no el mayor número, sino el valor y la pericia militar, y sobre todo, que el triunfo en la guerra es de aquellos á quienes Dios lo dá por sus inescrutables designios, por lo que debia batallarse por la santa causa del Redentor divino y de la patria. Cuando se hizo público este acuerdo, el campo de los cruzados estalló en voces de alegría, que las muchedumbres guerrero-religiosas se apasionan por lo que es heróico.

Antes de hablar de la batalla digamos algo de lo que sucedía en el campo enemigo. Cuando Mohammed-Aben-Yacub tuvo conocimiento de los proyectos belicosos de los cristianos, llamó á la guerra santa á los mahometanos, así en España como en Africa, acudiendo de Mequinez, Fez, Marruecos, los aláraves, zenetas, mazamudos, sanhagas y gomeles, que unidos al grande ejército de 1195 y á los almohades y moros andaluces, formaban la inmensa hueste de 460 mil combatientes, mandados por el Emperador, á quien denominaban *Almanzor*, el rayo de la guerra, y los cristianos el *Rey verde*, por el color de su turbante cubierto de esmeraldas.

RAMON PRTIZ DE ZÁRATE.

(Se concluirá.)

TOTA PULCHRA ES MARIA,

ET MACULA NON EST IN TE.

BIRJIÑA AMAREN EDERTASUNARI.

AMALAUKOA.

Ederra zera, ille urreskuak
Astindutzean aizetan,
Maitagarria begietan;
Masalla biyak erdi-sutuak!
Dituzu españak arrosaskuak;
Galaitasuna loretan,
Dago lepo eder orretan;
Esku-biik leunak oso-argizkuak,
Ibilli edo egon, oñak ederki
Dabiltzu, ta apaintasuna
Gorputz guzian eziñ da obia:
GUZTÍZKO EDERRA, GUZTIYA GARBI,
Zera aingeruen kutuna,
Jainko-Beraren edergarria.

JOSÉ IGNACIO ARANA.

(VERSION CASTELLANA.)

A LA HERMOSURA DE LA VÍRGEN.

SONETO.

Bella te admiro, cuando en delicadas
Hebras ondea tu cabello de oro;
Bella en tus ojos, de que me enamoro,
Bella en tus dos mejillas nacaradas.

Son tus dos lábios rosas purpuradas,
Y ese cuello torneado es el decoro
De tu Real gentileza, que yo adoro,
Y ambas manos, que beso, diafanadas.

Bella en ornato, bella en donosura,
Bella te admiro en tus nevadas plantas,
Bella en tus pasos, cuando páras bella,

TODA ERES BELLA, TODA HERMOSA Y PURA;
Mas tal en alma, con que á Dios encantas,
Que ni el Ángel concibe cuánta es ella.

NUESTROS AUTÓGRAFOS.

En la hoja especial que con este número acompañamos á nuestros suscriptores, incluimos autógrafos originales de dos de los escritores contemporáneos mas conocidos de Bizcaya: los Sres. D. Fidel de Sagarminaga y D. Camilo de Villavaso.

El primero, hombre de gran ilustracion y de raras prendas de carácter, ha jugado un papel importantísimo en los últimos años en los destinos del Señorio de Bizcaya, cuyo postre Diputado foral le ha cabido la fortuna y la desgracia de ser; y es hoy, á la vez que Diputado á Córtes, uno de los principales jefes del partido unionista de aquella provincia, que ageno á las luchas de las múltiples fracciones políticas de España, trata de crear una robusta agrupacion, con el fin de trabajar en pró de los intereses vitales del país.

El Sr. D. Camilo de Villavaso, que desde muy jóven se dió á conocer como laboriosísimo y hábil periodista en la prensa de Bilbao, ha ocupado los honrosísimos puestos de Diputado á Córtes en la primera legislatura de la Restauración, y de representante de la capital de Bizcaya en las últimas Juntas generales del Señorío en 1876; mereció la señaladísima distincion de ser nombrado Padre de Provincia por aquella Asamblea popular, y le cabe una gran participacion en muchas de las obras y documentos dados á luz ó recogidos por el Ayuntamiento de Bilbao, y en la organizacion interior de las oficinas de aquella Corporacion, de la que años hace es Secretario general.

Mucho hemos tenido que luchar con la modestia del Sr. Villavaso para alcanzar el autógrafo que figura en nuestro número de hoy; el distinguido escritor bilbaíno ha accedido, empero, al fin, á nuestros deseos, y le damos las mas cumplidas gracias por su atencion, gracias que hacemos extensivas á cuantos tienen la bondad de honrar con sus escritos esta sección, una de las mas interesantes, sin duda, de nuestra Revista.

En union con estos dos autógrafos modernos publicamos á la vez, señalados con los números XVII y XIX, facsímiles de las firmas del insigne durangués Fray Juan de Zumarraga, primer obispo y arzobispo de Méjico, y del ilustre capitán guipuzcoano Domingo Martínez de Irala.

Fray Juan de Zumarraga nació en la villa de Durango en 1468; tomó el hábito de San Francisco en el convento de Aranzazu, fué guardian en varias casas de su Orden, entre ellas la de Ávila y la

austerísima del Abrojo, en las inmediaciones de Valladolid, donde le conoció y trató el emperador Cárlos V, quien le dió comision para que, con título de Inquisidor, pasase á Bizcaya para conocer de las causas allí incoadas en castigo de las brujerías que se tenian como reinantes en aquellas comarcas. Fué luego elegido provincial en la de la Concepcion de España, y el año 1528 fué nombrado Obispo de Mégico, cuyo cargo solo aceptó por consejo de sus superiores, habiendo pasado á la Nueva España en el mismo año, como protector de los indios, aunque todavía sin consagrarse.

Regresó á España en 1532 para llenar este requisito, á la vez que para procurar el remedio de ciertos abusos que se cometían con aquellos indígenas, y para promover la erección de su Catedral, que consiguió del Emperador en 1534.

Ya consagrado, volvió á Mégico, dedicándose á la fábrica material de su iglesia y á otras diferentes fundaciones religiosas y benéficas. Escribió y tradujo diferentes obras, y presidió el primer Concilio mexicano, celebrado en 1538, pasando á mejor vida el domingo siguiente á la fiesta del Córpus de 1548, á los ochenta años de su edad.

Su firma es reproducción exacta de la que aparece al pie de la larga carta, escrita toda de su puño, y dirigida al rey desde Mégico, con fecha 20 de Diciembre de 1537.

A las personas que deseen mas datos de este venerable prelado, nos permitiremos recomendar la obra que con el título de «*Estudios y hechos de su vida*», acaba de publicar en Bilbao el presbítero Don Estanislao Jaime de Labayru.

* * *

El ilustre guipuzcoano *Domingo Martínez de Irala*, cuyo autógrafo publicamos en la página 20, era natural de Vergara, por lo que algunos le llamaban el *Capitán Vergara*; pasó al Río de la Plata en la expedición del Adelantado D. Pedro de Mendoza, el año de 1534; asistió á la fundación de la ciudad de Buenos-Aires y á todas las funciones de guerra contra los indígenas comarcanos, y en el de 1536 formó parte de la expedición que exploró el río Paraná, descubrió el Paraguay, levantó el puerto de la Asunción en el punto donde luego fué fundada la Ciudad y Capital de este nombre, y fundó también, el dia 2 de Febrero de 1537, la población de la Candelaria.

Irala, durante el gobierno del Adelantado Alvar Nuñez, exploró el río Paraguay hasta 250 leguas mas arriba de la Asunción, penetró hasta la frontera del Perú, venció á los guaicurues, nación poderosa situada al Noroeste de la Asunción, y que se hallaba envalentonada

por creerse invencible, y castigó una traicion de los mismos con la muerte de sus jefes.

Más tarde, nombrado por unanimidad Gobernador general del Rio de la Plata, cargo en el que fué confirmado por S. M. en 1556, venció una nueva y poderosa rebelion de mas de quince mil indios; hizo otra expedicion hasta las fronteras del Perú, sometiendo de pase á los indios que poblaban la extensa comarca occidental del Paraguay, exploró tambien el alto Paraná, reduciendo á sus habitantes á la obediencia, y cuidó con solicitud el progreso de la administracion.

Minada al fin su existencia con una vida tan activa, murió en 1577 á la edad de 71 años, con tanto sentimiento de sus gobernados que—según un cronista de la conquista del Rio de la Plata—«parece haber cada uno perdido á su propio padre, y á las lágrimas de los españoles hacían triste concordancia las voces y los lamentos de los indios, diciendo que quedaban huérfanos con la muerte de su padre.»

La firma de Irala—«sin disputa la figura mas eminente que se destaca por su valor, su constancia y disposiciones para el gobierno de entre los conquistadores del Rio de la Plata»—á juicio de un escritor residente hoy en aquellas lejanas tierras,—está tomada de una larga carta, de su puño y letra, fechada en la ciudad de la Asuncion á 24 de Julio de 1555.

J. MANTEROLA.

ZORZICO.

Nuestro ilustrado colaborador, el erudito bascófilo P. José Ignacio de Arana, ha tenido la amabilidad de facilitarnos una copia del siguiente zorzico, hallado en el archivo de la ilustre familia de los Churruacas, de Motrico, escrito en letras ibérico-siro-caldáicas, en caractéres vulgares de ahora, y de letra de D. Julian de Churruca y Elorza, hermano del célebre héroe de Trafalgar :

*Nere Maita polita
Nolan zera visi:
Sorzi egun onetan
Es zaitut icusi:
Ustedet zabiltzala
Nigändic igesi:
Es didazu ematen
Atzecabe guchi.*

EFEMÉRIDES BASCO-NABARRAS.

PRIMERA DECENA DE ENERO.

Día 1.^o—1610.—Felipe III concede licencia desde Madrid para la fundacion del Convento de monjas de Santa Clara, de Zarauz, creado por D.^a María Ana de Zarauz.

Idem.—1819.—Abrese al público el nuevo puente de San Anton (Bilbao), que sustituyó al quemado por los franceses en 1813, y cuya reedificacion costó sobre cuarenta mil duros.

Idem.—1836.—Los carlistas, despues de un sitio bastante largo, pegan fuego á la villa de Guetaria. (Guipúzcoa.)

Idem.—1865.—Muere en Bilbao el ilustre bizcaíno D. Pedro Novia de Salcedo y Castaños, Padre de Provincia, primer benemérito del Señorio de Bizcaya, y autor de la notabilísima «*Defensa histórica-legislativa y económica del Señorio de Bizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa.*»

Día 2.—1492.—Los Reyes Católicos, desde Granada, comunican con esta fecha á la ciudad de Vitoria su entrada en aquella capital y el memorable triunfo obtenido sobre los árabes.

Idem.—1612.—Muere en Madrid el guipuzcoano D. Onofre de Isasti, pagador y tenedor de las fábricas de navíos y galeones de S. M. en la provincia de Guipúzcoa. En su juventud sirvió al Rey por capitán de una de las naos construidas por su padre en los astilleros de Lezo, con la cual asistió á la famosa expedicion de Magallanes, regresando á España con ella de Capitana, á las órdenes de Diego de Rivera, en 1583; más tarde fué piloto del insigne almirante bizcaíno Juan Martinez de Recalde, y por último, tenedor de materiales y pertrechos, y pagador de las fábricas reales hasta su muerte. Era natural de Lezo.

Idem.—1873.—Los carlistas, al mando de Ollo, penetran en Estella, despues de capitular la guarnicion, tras tres dias de heroica resistencia.

Día 3.—1423.—Gran nevada en los reinos de Aragon y de Navarra, que duró cuarenta dias.

Idem.—1632.—Por real cédula de este dia quedan transigidas las diferencias que por siglos enteros habian tenido á Bilbao divorciada del resto de Bizcaya, por cuestion de límites jurisdiccionales.

Idem.—1784.—Muerte del Prior de la Real Casa de Nuestra Señora de Rencesvalles, Juan de Aristia.

Idem.—1837.—Concédease á la M. N. y M. L. villa de Bilbao el titulo de Invicta, y á su Ayuntamiento el tratamiento de Excelencia.

Idem.—1873.—Accion de Salinas de Oro.

Día 4.—1301.—El rey D. Fernando IV concede á la villa de Bilbao varias franquicias y libertades, por cédula expedida este dia desde Burgos.

Idem.—1334.—El rey Alonso XI de Castilla, por decreto expedido en esta fecha desde Burgos, concede privilegio de villazgo á Azcoitia, declarando hijos-dalgo á sus vecinos.

Idem.—1746.—Nace en Pamplona el mas tarde ilustre naturalista D. Pedro Gregorio de Echeandía, autor de diversas obras. Murió en Zaragoza el 18 de Julio de 1817.

Idem.—1848.—Desembarca en San Sebastian, de regreso de Inglaterra, el general Espartero, primer Duque de la Victoria.

Dia 5.—1524.—El rey Carlos V jura solemnemente los fueros de Alaba, que volvió á confirmarlos en 10 de Abril de 1535.

Idem.—1597.—La villa de Guetaria es presa de un considerable incendio.

Idem.—1804.—Nace en Vergara el ilustre médico D. Melchor Sanchez de Toca, catedrático y presidente que fué de la Real Academia de Medicina, muerto en Madrid el 4 de Julio de 1880. Sus restos mortales fueron conducidos, por voluntad expresa del finado, á su villa natal.

Idem.—1854.—Muere en los alrededores de Bayona, á los ochenta años de edad, el ilustre filólogo guipuzcoano, D. Juan Bautista de Erro.

Dia 6.—1695.—Toma el hábito de Comendador de Aguilarejo, en la provincia de Leon, el guipuzcoano D. Francisco de Andia Irarrazabal, veedor general, capitán de caballos, y del Consejo de S. M, en los estados de Flandes.

Dia 7.—1862.—Comienza á funcionar la «Sociedad de crédito vasco», fundada en Bilbao por R. O. de 15 de Noviembre de 1861.

Idem.—1875.—Acción de Bortedo, en el valle de Mena. (Biscaya.)

Dia 3.—1481.—Los reyes católicos D. Fernando y D.^a Isabel, por provision real de este dia, conceden á la ciudad de Vitoria el señorío de la villa de Alegría de Alaba.

Idem.—1505.—Por resolución del Consejo Real, de este dia, queda sin efecto la determinación de que el Corregidor de Guipúzcoa residiese siempre en Tolosa, acordándose que en lo sucesivo residiese «donde viere que había mas necesidad de su presencia.»

Idem.—1845.—Ley general de Ayuntamientos dictada para toda la nación, y aplicada por vez primera á los pueblos de las Provincias Bascongadas.

Idem.—1879.—Galerna que causó mas de cuarenta víctimas en el Cantábrico, en marineros de Zumaya, Lequeitio y Suances.

Dia 9.—1565.—El adelantado mayor D. Miguel Lopez de Legazpi descubre la isla de los Barbados.

Idem.—1847.—Nace en la villa de Roncal (Nabarra) el eminent tenor D. Julian Gayarre.

Idem.—1866.—Naufragio de dos lanchas en la Concha de San Sebastian, ahogándose el infeliz Mari, que, con desprecio de su vida, corrió á salvar á los naufragos.

J M.

Páginas autógrafas.

XVI.

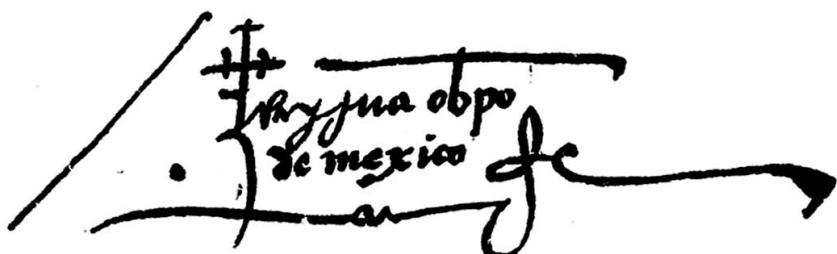
Vemos en todo,
épocas al pueblo vas-
congado, ni independie-
re, ni sujeto, condado,
condiciones de sujeción
ó independencia, que le
pongan por completo en
el caso de seras provin-
cias ó reinos subalternos,
ni le coloquen tan poco
en el mar q'to predicar
mento de las monarquías
influyentes. Siempre sus
principios la considerad
de los tiempos como la nie-
bla res�ntanq's, y bre-
vencio lo vigor del sol
la disuelven poco a poco
restando al cabo en
tre las flotantes nubes
que se alejan las cumbres
y los valles entre q'ullos

dos, de la misericordia que
va disipando el tiempo
la confusión y duda de
nuestra lección para
ensenar, más soberbia al
carácter y poca prudencia,
seguídas viviendo y comé-
niéndose lugares, donde
se invoca a Dios con nombre
de apenamiento de que
blor conquistados.

Fidel de Seguimiento

XVII.

Facsímile de la firma del insigne durangués
Fray Juan de Zumarraga.



A facsimile of the signature of Fray Juan de Zumarraga. The signature is written in cursive Spanish and includes the prefix 'Fray', the name 'Juan', 'obispo' (bishop), and 'de mexico'. There is also a small 'J' at the beginning of 'Juan' and a large, sweeping flourish at the end of the signature.

Fray Juan, obispo de Mexico.

XVIII.

A mí me parece que la Gaskat Erra
es algo más que una revista
amena y entretenida. Creo que es
esta destinada a producir un
bien notable al país Vascongadoji
despando los mimbres de su historia
y divulgando su poesía popular
la leyenda, el cuento, la canción
dará a conocer a los forajidos
y aun a sus propias vidas
la reciente todo lo que tiene
de original, de característico
de moral y de noble latencia
y la familia Euskara, y no
el prelacio que con el que se
muestra mostrando las personalidades
externas de nuestro pueblo
que se descubren de los
resortes íntimos de la vida
de la varza debe considerar la

energía consteladas y la
fibra potente que atesora
esta gente espléndida, Muchos
más grande por sus hábitos
y por sus virtudes que por
el espacio que ocupa en la
cortina terrestre, y que acaba
siempre por conquistar la
Grecia antigua la Adiuvatia
y el Cáucaso de Asantoy
sin prejuicio han llegado
a este deán la detenidamente
y a comprenderlo.

Bilbao noviembre de 1880.

Pamilo de Villavara

XIX.

Facsimile de la firma del ilustre guipuzcoano.

Domingo de Yrala.

APUNTES NECROLÓGICOS.

El dia 31 de Diciembre del finado año de 1880 falleció en el convento de Carmelitas de Burgos, nuestro paisano el P. Fray Pedro de Goiri, que perteneció á dicha orden religiosa por el largo espacio de sesenta años. Su ciencia era grande y la manifestó en varias cátedras que tuvo á su cargo; prestó grandes servicios á la Iglesia y dignificó su vida con sus virtudes, siendo por todas estas circunstancias muy sentida la muerte de este venerable anciano, á quien Dios habrá acogido, sin duda, en su gloria.

La noche del 4 del corriente falleció asimismo en Madrid, víctima de agudísima dolencia, el Teniente general D. Domingo Moriones y Murillo, cuyo cadáver ha sido conducido al panteón que su familia posée en Egea de los Caballeros. Todos los que pudieron apreciar su carácter peleando á su lado, como los que lealmente le combatían, sentirán seguramente la muerte de este bizarro soldado, cuyos actos públicos, tan controvertidos en vida por los apasionamientos de partido, desaparecen ante la losa fria del sepulcro.

Descanse en paz.

El dia 5 del corriente mes de Enero pasó á mejor vida en la Corte, á donde había ido buscando alivio para la larga y dolorosa enfermedad de que era víctima, el Sr. D. Juan Galindez y Pallares, una de las personas mas populares de Vitoria y de Alava, en cuya provincia había desempeñado importantes cargos, entre ellos los de Regidor Preeminente y Teniente Alcalde de la Ciudad, y Diputado General interino de Alava, en época por cierto bien calamitosa y difícil. Su cadáver ha sido trasladado á Vitoria, donde le han tributado los últimos honores sus numerosos amigos.

La noche del 5 del corriente falleció tambien en Lérida, de cuya Iglesia Catedral era Dean, el ilustrado sacerdote nabarro D. Manuel Yanguas é Irigaray, persona que gozaba de grandes simpatías en su provincia natal. Su talento y laboriosidad le llevaron á ejercer el profesorado durante muchos años en las Universidades de Huesca y Zaragoza; su modestia le impidió subir á una silla episcopal, no obstante habersele ofrecido ocasión de ocupar varias. Era uno de los miembros mas ilustres del clero, procedente de Nabarra, y su muerte, como es natural, ha sido generalmente sentida.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Los editores Sres. D. Juan y D. Antonio Bastinos, de Barcelona, están imprimiendo una poética popular escrita por el distinguido narrador bizcaino D. Antonio de Trueba, con el título de «*El arte de hacer versos al alcance de todo el que sepa leer*», librito con el que su autor se propone iniciar en el arte de la poesía á esa muchedumbre de gentes á quienes no es dado frecuentar las cátedras de Poética y Retórica, y que va precedido de doce capítulos teóricos, escritos con la concisión y la sencillez que el objeto del tratadito requiere.

Ha terminado ya la impresión del *Catecismo del P. Astete*, traducido al bascuence de Nabarra por el ilustrado presbítero D. Dámaso Legáz, miembro de la Asociación Euskara, á invitación del virtuoso prelado de aquella diócesis, y muy pronto se pondrá a la venta dicho librito, cuya impresión ha estado confiada al establecimiento de D. Joaquín Lorda, en Pamplona.

La acreditada «*Revista de ciencias históricas*» que vé la luz en Barcelona, bajo la dirección del reputado escritor D. Salvador Sampere y Miguel, ha dado á conocer íntegro, en su cuaderno correspondiente al mes de Noviembre último, un antiguo y curioso tratado acerca de la lengua bascongada, escrito en el siglo XVII por un presbítero de Bilbao, y que permanecía manuscrito y poco menos que olvidado, en la Biblioteca del Museo Británico. Tal es el «*MODO BREVE DE APRENDER LA LENGUA VIZCAYNA, compuesto por el Dr. Rafael Micoleta, presbítero de la Muy Leal y Noble villa de Bilbao*, en 1653.

Contiene dicho tratadito, que consta de 35 páginas impresas en 4.^o, primero: «Un modo breve de saber declinar los nombres vascongados».—2.^o Un capítulo sobre «conjugacion de los verbos vascongados».—3.^o Un «diccionario breve de vocablos los mas usados en bascuence propio, puestos por orden alfábètico».—4.^o Un corto capítulo con el «modo de contar» y los «nombres de los días de la semana». 5.^o Otro con el epígrafe de «Modo de la vizcaina poesía y sus versos», y por último, algunos *Diálogos vulgares*, en castellano y bascuence.

La obra del Dr. Micoleta no es de gran mérito, á juzgar por el ligero exámen que hemos hecho de ella, y adolece, además, de gran número de erratas y faltas tipográficas; el Sr. Sampere y Miguel ha prestado, no obstante, con la publicación de libro tan curioso, un buen servicio á los aficionados á los estudios euskáricos.

J. M.

MISCELANEA.

Durante la última quincena se ha extrenado con feliz éxito en el teatro de Bilbao, la ópera española «*La hija del pescador*», original del aventajado artista D. Cleto de Zabala, á quien el Ayuntamiento de aquella villa ha regalado, con tal motivo, una preciosa corona.

Todas las piezas de este precioso cuadro lírico agradaron extraordinariamente, y el numeroso público que llenaba el teatro tributó una entusiasta ovación al distinguido artista bilbaino, haciéndole salir repetidas veces al palco escénico entre bravos y palmadas.

Por las noticias que tenemos, es mas que posible que los premios que anualmente ofrece el ilustre miembro del Instituto de Francia y reputado baskófilo Mr. Antoinne d'Abbadie, á los escritores é improvisadores euskaros, se concedan en el corriente año en uno de los pueblos de Guipúzcoa, en union con el concurso que celebrará durante el verano próximo la Asociacion Euskara de Navarra.

Se han dado ya las órdenes oportunas por el ministerio de Hacienda para que se ponga en escena en la presente temporada, en el Teatro Real, la ópera española *Mitridates*.

Las circunstancias que para nosotros dan mas interés á esta noticia son, que el maestro compositor es el Sr. Serrano, hijo de Vitoria, y el autor del libro, el coronel de E. M. don Mariano Capdepon, que reside hace algunos años en la misma capital, y ha sido hasta hace pocos días presidente de su Ateneo.

El Ayuntamiento de Bilbao, por iniciativa de su concejal, el señor D. Eduardo Delmas, ha creado en aquella villa cátedras gratuitas de francés é inglés, en obsequio á la instrucción del pueblo.

Las clases comenzarán el 15 del corriente mes, y las horas señaladas son: de siete á ocho y media de la noche en invierno, y de ocho á nueve y media durante el estío.

El Cántabro, revista de 1.^a enseñanza que se publica en Bilbao, ha dado á luz en su último número el retrato de D. Miguel Liborio de Olano, maestro de Durango, que falleció en 1873 á la edad de 77 años, dejando imperecedera memoria en aquella villa.

JM

SECCION AMENA.

*Errenteriko sagardoaren
pregoia.*

Pregoi-egilleari
zioten bein deitu
zezan sagardo asi-
berri bat pregoitu,
esanaz neurri zarrak
kendutzen zirala
eta litro kontuban
egin bear zala;
bada otsegiteko
onen prezioa,
zala amar zentimo
batan balioa.
Konforme gelditurik
aitona irten zan,
bañan apena bere
echerañon joan zan,
neurri eta prezio
berrien izenak
memori plakotikan
joan zitzaizkan denak.
Alas ere pregoia
zarri zuben egin,
bañan neurri konturik
etzuben otsegin;
bigarren chandan ere
aitatu etzuben,
eta jende guziya
parrez utzi zuben.
Bañan irugarreng
kantoira zanean,
ikusirik zegoala
bere jabea an,
esan zuben, lenengo
jorik atabala,
eta jende guziya
algaraz zegoala:
«Onlako tokitan da
»asi choch berriya,

»ongi entera bedi
»nigandik erriya,
»gaurdandik jartzen dira
»kilo ta metrua,
»eta amar metruan
»da kilometrúa.»

Ramon Artola.

SOMAKETAK.

I

Bata da guztiz maiz
egiten deguna,
eta beti egin
bearko deguna.
Biya ta *iruba*
gorde leku bat da,
zeñetan gordetzen
dan esan dan *bata*;
eta da *guziya*
nik bein ikusiya,
izketan ari zan
eta ez zan biziya.

II

Ontza bat da nere
bata ta *iruba*,
berez horobilla,
ez baita diruha;
biya ta *iruba*
algadoiz egiña,
bada ere ariz
egindako fiña.
Nere *guziya* da
ikusten kayian;
azkenengo nuber
ikusi jayian.

R. Artola.

ASKANTZAK urrengo liburuchoan.



LA MUJER DE NAVARRA.

(CONTINUACION.)

Andando el tiempo, aunque todavía en época indeterminada, los euskaldunas se vieron acosados por los celtas, raza hiperbórea, que entró en España por los Pirineos occidentales, y siguió por las estribaciones de esta cordillera, remontando el Ebro por Aragón y la Rioja.

Para mí, es indudable que los celtas lograron apoderarse de alguna parte del territorio euskaro pirenaico, como lo prueban los monumentos, evidentemente druídicos, que se han descubierto en nuestros días en la llanada de Alava, unos cerca de Vitoria, y otros cerca de Salvatierra. Los celtas, unidos á los iberos de la derecha del Ebro, formaron el pueblo celtibérico, que se extendió por casi toda la Península, no logrando dominar la *Euskal-erría*, ó tierra propiamente vascongada, que conservó su raza sin mezcla con la de los invasores del Norte. Lo mismo fué sucesivamente aconteciendo con las avenidas de romanos, godos y africanos.

Pero al tocar este punto, debemos, para evitar confusiones, explicarnos con menos vaguedad. En el territorio vascongado hay una parte, que es la montaña, cuya historia no puede confundirse con la de la llanura. En la montaña, y sobre todo en lo mas occidental del Pirineo, subsiste la raza euskara, casi podemos decir, en su primitiva pureza. Las tierras llanas y fronterizas, mas accesibles á los extraños, y desprovistas de medios naturales de resistencia, han tenido que sucumbir, por más ó menos tiempo, al yugo de los conquistadores. Así las riberas van recibiendo los cantos rodados y el limo de las inundaciones que las transforma cada dia, al paso que los peñascos graní-

ticos de la altura permanecen inmóviles al empuje de los huracanes, al azote de las lluvias y al embate de los siglos.

Las orillas del Ebro fueron en Navarra las primeras en doblar la cerviz á las arremetidas de pueblos extraños, los cuales, siguiendo por lo regular el curso del Arga, llegaban á Pamplona, retrocediendo de allí, para formar el tercer lado del triángulo, por los valles de Araquil y la Burunda, hasta encontrar por la llanada de Alava la base del Ebro.

Tal fué el curso de los celtas, romanos y godos, y tal, poco mas ó menos, el de los árabes y africanos. Pero ninguno de estos pueblos pudo establecerse en las montañas que se alzan dentro y fuera de estas zonas de servidumbre, cuyos contornos acabamos de trazar.

Surgen de aquí varias consideraciones, todas importantes al objeto de las presentes líneas.

Es la primera, que estando sujeta una parte de Navarra al yugo enemigo, y la otra nó, nunca en aquella ha debido de ser quieta y pacífica la dominacion. Así se explica, por ejemplo, que de muchos Reyes godos tengan que decir los historiadores: *Domuit vascones* (suje-to á los navarros): frase que, repetida en cada reinado, prueba lo contrario de lo que trata de darnos á entender el escritor.

Vivian, pues, los navarros en perpetua lucha con los extranjeros que querían conquistar todo aquel territorio; y esta guerra, prolongada desde los tiempos prehistóricos hasta el fin de la Edad Media, ha desenvuelto el carácter altivo, belicoso y fuerte de la mujer navarra. No se concibe tan constante lucha sin un salvaje amor á la independencia, el cual, para ser durable, ha de estar sostenido y fomentado por la influencia femenil. De aquí nace tambien la laboriosidad de la mujer. «*Cuando el hombre vive familiarmente con el peligro*, dice un escritor, *la mujer tiene que amar el trabajo.*»

Despréndese asimismo, de los fundamentos históricos arriba expuestos, que son realmente distintas la montañesa y la ribereña de Navarra; la que procede de nuestros indígenas, y aquella cuyos ascendientes se han mezclado con las razas enseñoreadas por algun tiempo de las llanuras. Conviniendo ambas en el fondo del carácter nacional, obsérvanse entre ellas notables diferencias y matices, cuyo origen acabamos de indicar.

La montañesa es activa, constante, trabajadora y alegre, como sus paisanas del Mediodia; pero ni física ni moralmente puede confundirse con ellas. Más ibérica, más vascongada, más primitiva que éstas,

conserva toda la dulzura de la mirada, toda la sencillez de la sonrisa, toda la suavidad de los modales de la tribu euskara en que ha nacido. De la tribu, decimos, y no de la raza en general; porque si la montañesa es blanda y apacible, comparada con la de la ribera, es por ventura, la menos dulce de todas las vascongadas. Del vascuence navarro al guipuzcoano, por ejemplo, hay casi la distancia de un dialecto. El primero es duro, elíptico y breve; el segundo, numeroso, eufónico y musical. Pero si la variedad de tribu á tribu es clara, no lo es menos la que existe de los montes á los llanos, dentro de la misma provincia. El valor de la serrana es menos gárrulo, su alegría menos bulliosa y su figura mas femenil. Haciéndolas ambas, distinguense por las ocupaciones en que se emplea su actividad: la ribereña cuida principalmente de la casa, y procura hacer mucho en poco tiempo, para que le queden horas de holgura ó de solaz; rara vez sale al campo, como no sea para labores sencillísimas de la escarda ó de la era: la montañesa, menos fuerte en la apariencia, trabaja más como zagala ó labrador; sus faenas son rudas algunas veces, pero no sale de su paso, es más cachazuda y constante en su laboriosidad.

Tenemos, pues, como impuesta por la Historia y la naturaleza, esta division del tipo de la mujer navarra; pero ántes de extendernos en la descripción de cada una de estas variedades, hay que señalar otras, comunes á ambas.

Navarra es uno de los Reinos peninsulares en que mas se ha dejado sentir esa influencia general europea, predominante en la Edad Media, y conocida con el nombre de feudalismo. No han existido en esta monarquía barones feudales propiamente dichos, no se ha conocido el feudalismo de derecho; pero de hecho, familias descendientes de bastardos de sangre real, que obraban como independientes de los Monarcas, superiores á ellos en realidad, aunque humildes vasallos en el nombre, ejercieron por más de un siglo tan funesto influjo, que concluyeron con la autonomía del territorio, cuyas villas y castillos se disputaban. Las casas de Beaumont y de Navarra, cabezas de los tenaces y sangrientos bandos beamontés y agramontés, son incontestables pruebas de ese feudalismo que tenía como asombrado y oscurecido el trono, y concluyó por entregarlo, casi sin resistencia, al de Aragón y Castilla.

Quizás no fué la culpa toda de los señores de la Edad Media; quizás había algo de feudal en la organización primitiva, anterior á la

fundacion del Reino pirenaico. La institucion patriarcal de Señores de Valles, confederados entre sí, y todos juntos con las demás repúblicas vascas, abrigaba tal vez ese principio, que más tarde había de tomar la forma de bandos. Como quiera que sea, el Señorío de Valles y esas banderías que desaparecieron con la independencia de Navarra, han dejado algunos restos, ó por mejor decir, algunas sombras, en la organización de clases y categorías que hasta nuestros tiempos se ha conocido.

Parécenos, en efecto, que la nobleza navarra era menos expansiva, menos democrática, si nos es permitido hablar así, que la de otras provincias españolas. No lo extrañemos; siendo en Navarra la clase popular más altanera que en Castilla, más altaiva tenía tambien que ser, en proporcion, la aristocracia.

La dama navarra vive, poco mas ó menos, como vivian las españolas en los siglos XVI y XVII. Sin dejar de ser nunca señora de su casa, mujer de gobierno, ni despilfarrador ni mezquina, sino celosa del orden, y en todo caso, picando más de económica que de pródiga, es hidalgia, poco comunicativa con las señoritas de la clase media, y más dada al trato de las mujeres del pueblo. Pero sin afectacion de ninguna especie, sin alarde de ticsura y desdén, su sociedad se circunscribe naturalmente á las familias de su misma categoría, condéñandose muchas veces á la soledad, en que no viven, por cierto, ni su marido ni sus hijos, pues el orgullo aristocrático parece encerrado en el corazon de la mujer.

La dama navarra solia tener, y aun procura conservar todavía, puesto fijo en el templo, que si no siempre puede ser la capilla ó el altar erigidos por sus antepasados, es la antigua sepultura, en cuya lápida se conserva todavía, de relieve, el escudo de armas de la casa. La dama navarra, ora habite en las ciudades, ora en la aldea, viste con elegancia, no teniendo que envidiar en esto á las madrileñas; hecho que se explica por la proximidad de Francia y la frecuencia de comunicaciones que existe entre ambos países.

Este aire aristocrático es tambien, para el atento observador, la primera impresion que deja una ciudad navarra. Suele advertirlo el forastero en Pamplona, y resalta asimismo en Tudela, Corella, Viana y otras poblaciones, no invadidas aun por la industria niveladora. Las gentes pasan y se van modificando todos los días; pero las piedras suelen durar más que los hombres. En todos estos puntos va desapare-

ciendo la distincion ó separacion de clases: la dama noble se humaniza, la de la clase media se eleva; ambas compran telas en una misma tienda y encargan los vestidos á una misma modista; pero las diferencias arquitectónicas son mas tenaces y no se borran con tanta facilidad; y aunque hoy acontece que en antiguos palacios viven los descendientes de los agotes y siervos del terruño, como la fachada de sillería no se ha modificado, como aun campean en ella los enormes escudos de piedra, los vitores tallados y dorados, y aquellos gigantes balcones de hierro con maderas ricamente ensambladas, y como *il tempo dipinge* en las antiguas piedras, como en los antiguos cuadros, dándoles ese misterioso barniz de la edad que todo lo entona y armoniza, resulta que la vejéz ha embellecido los edificios, y que el contraste mismo de lo nuevo con lo viejo, hace resaltar mas en pueblos menos sujetos á mudanzas, ese aspecto de la Edad Media, digno fondo del retrato de la dama navarra, tradicionalista de raza y de mision, que vive en esas poblaciones como en su centro, haciéndose respetar aun más por su porte y sus virtudes.

Hemos dicho que en Navarra han existido clases sociales que en cierta manera estaban organizadas. Esta organizacion era debida á la ley municipal, que ha desaparecido en nuestros dias. Sabido es que la designacion de personas para cargos concejiles se hacia por medio de la insaculacion; esto es, á la suerte. Había familias insaculadas solo para Alcaldes, y eran las de mayor nobleza, ó de probada hidalguia; otras, clasificadas é insaculadas para Regidores, sirviendo el resto de Alguaciles. De una clase á otra no se podía ascender sin pruebas. Cuando en Navarra se decía de una familia: «*Siempre han estado insaculados de Alcaldes*», esta expresion equivalia á una ejecutoria de nobleza. Título para aspirar á ella era poder decir: «*Jamás en nuestra familia ha habido Alguaciles: siempre hemos sido Regidores.*»

Los insaculados en la primera clase preferían para sus enlaces individuos de su misma categoría; pero no era desdoro contraer vínculos de parentesco con personas de la segunda, al paso que ambas hacían todo lo posible para no empañar el lustre de su sangre uniéndose á la ínfima.

De esta distincion, separacion y organizacion de familias, que se verificaba á la sombra de la ley, resultaban, como puede inferirse, no pocas dificultades en los matrimonios, dificultades que se reflejaban en las costumbres.

En efecto, tanto por esta causa como por otras de que aun tenemos que hablar, los padres de Navarra intervenían más que en otras partes en el casamiento de sus hijas; y aunque la ley municipal ha cambiado con el arreglo de los fueros, y la provincia se rige en este y otros puntos como las demás de la Península, todavía la intervención paterna en los casamientos sigue inalterable.

Cosa singular y fenómeno curiosísimo, digno de estudio. La mujer navarra, tanto de la aristocracia como de las clases inferiores, es apasionada y vehemente por extremo, lo mismo en los valles pirenaicos que en los sotos y vergeles del Ebro. Quizás el rasgo dominante de su fisonomía, hablando en general, es la viveza de sus ojos grandes, negros, rasgados, de intensa mirada, profunda y avasalladora: la energía de sus facciones está indicando también fisiológicamente la de su alma. Pocas naturalezas hay más accesibles al entusiasmo, pocas de más energicas y bruscas resoluciones; en sus alegrías patrióticas es una loca, y en sus grandes pesares una espartana; y sin embargo, circunscribiéndonos á las clases superiores, porque la inferior forma capítulo aparte, los matrimonios por amor suelen ser menos frecuentes que en otras provincias: en Navarra abundan los enlaces por conveniencia. Pero aquí entra la parte más digna de fijar la atención del filósofo y moralista: en pocas partes los matrimonios de las clases regularmente acomodadas son más felices, producen mejores resultados.

¿En qué consiste este fenómeno?

En varias causas, cuya explicación, aunque muy propia de la materia que traemos entre manos, sería demasiado prolífica para las dimensiones trazadas al presente artículo. Apuntaremos nada más que las meramente indispensables para formar idea de la manera de ser de las mujeres de Navarra.

F RANCISCO N AVARRO W ILLOSLADA.

(Se concluirá.)

DESEMOS á la amabilidad de nuestro querido amigo é ilustrado colaborador literario y artístico, D. Ricardo Becerro de Bengoa, la curiosa vista de uno de los monumentos históricos más notables de Alava, que ofrecemos en este mismo número á nuestros lectores. El dibujo está tomado del natural y hecho á la pluma con la maestría que es común en las obras del hábil escritor y dibujante alavés, y nos ha sido remitido en unión con los siguientes interesantes apuntes:

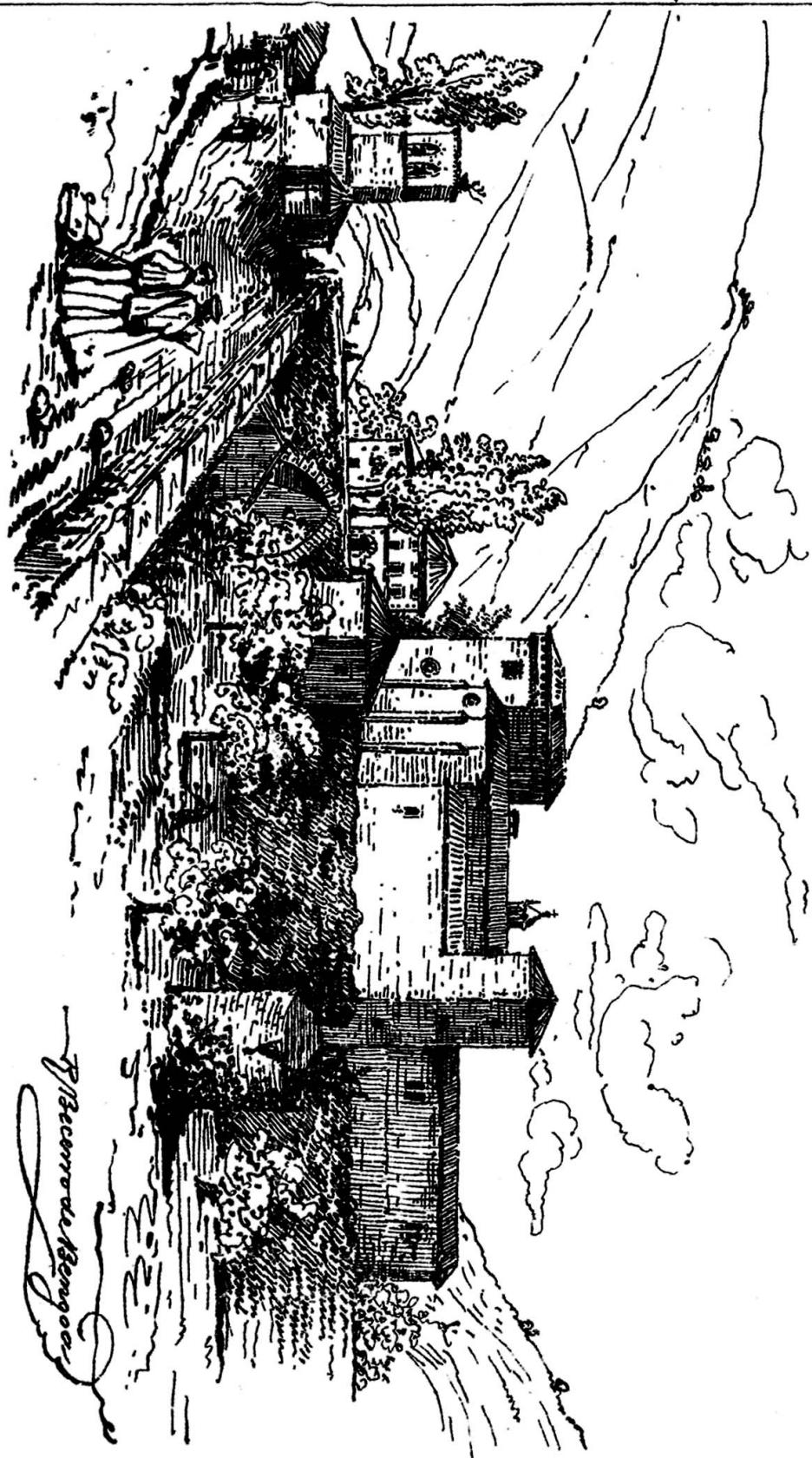
ALAVA EN LA EUSKAL-ERRIA.

LA TORRE-MONASTERIO DE QUEJANA.

En la historia de los grandes guerreros y poetas de la Edad Media no hay figura mas distinguida que la de Pero Lopez de Ayala, el insigne alavés, hijo del valle de Ayala. Peleó en Nájera por D. Enrique, fué alcalde mayor de Vitoria en 1374, de Toledo en 1375, y embajador de D. Juan I ante el rey de Francia en 1382. Cayó en Aljubarrota abrazado al pendon de la Banda, y herido gravemente, fué hecho prisionero y paseado por Portugal, metido en una jaula de hierro, y encerrado despues largamente en el castillo de Oviedes. Compró su libertad por 30.000 doblas, y pasó despues algun tiempo en Inglaterra. Desempeñó mas tarde los cargos de copero y camarero mayor del rey, y figuró dignamente en las Cortes de Guadalajara (1390), y como consejero de la regencia en la minoría de Enrique III. Retirado á su casa de Quejana, fué nombrado en 1398 Canciller mayor de Castilla, en cuyo elevado cargo murió en 1406.

Aun más que como bravo capitán é incomparable político brilló como literato. A él se deben: la traducción castellana del *Sumo Bien*, de San Isidoro de Sevilla; la de las *Flores morales de Job*, de Alonso Magno; la del libro *De la Consolacion*, de Boecio; la versión de las *Decadas*, de Tito Livio; la de la *Historia Troyana*, de Guido de Colonna; y la de la *Caida de Príncipes*, de Juan de Boccacio; el gran poe-

La torre-monasterio de Quejana.



ma de su siglo, *Rimado de Palacio*, viva protesta contra las costumbres del siglo XIV; la *Crónica del rey D. Pedro*; las de *D. Enrique II*, *Don Juan I* y *D. Enrique III*; *El linaje de Ayala*, y *El libro de Cetrería*; obras todas escritas con extraordinaria galanura, con sencillez encantadora, y con una fuerza de observación que asombra. Tan inmortal escritor yace enterrado en su propia casa-fuerte de Quejana, al lado del monasterio que erigió por orden de su padre Fernan Pérez, uno de los insignes alaveses que acudieron al acto de la voluntaria entrega de la Provincia, en 1332, y uno de los que la autorizaron con su firma.

El monumento histórico, la torre-monasterio de Quejana, está situado á corta distancia de la carretera que vá de Amurrio á Arciniega, en el pueblo de aquel nombre, entre los de Respaldiza y Menagaray. El sendero que conduce al pueblo empieza en la casa del *Laurel*. El torreón de Ayala conserva su almenaje, sus canecillos, su reja característica, su puerta ojival y sus primitivas ventanas. Dentro de él está la soberbia tumba de mármol del gran Canciller, que ostenta su estatua y la de su esposa D.^a Leonor, enterrada en San Francisco de Victoria. En unas hornacinas de la pared yacen también su hijo y la esposa de éste.

La capilla tiene unas tablas góticas grandes, con los retratos de los insignes Ayalas, Fernan y Pero. Delante de estas magníficas tablas colocaron los curas unos altares churrigueroscos horrorosos. La capilla, los sepulcros y demás riquísimos vestigios están cerrados, abandonados y cubiertos de polvo, telarañas y enseres viejos. Fernan Pérez y su esposa D.^a María Sarmiento, yacen en el convento inmediato, en muy curiosos sepulcros también.

Procede, por amor á nuestro pasado y en honra de la literatura española, restaurar esos incomparables despojos, y celebrar una fiesta periódica por los literatos vascongados con una peregrinación á Quejana, en honor al gran cronista.

En una obra que debe publicarse en breve en Bilbao, y que comprende una descripción detallada del país vasco, me ocupo, encargado de la provincia de Álava, de este monumento alavés, y casi nacional, con más detenidos datos.

LOS VASCO-NAVARROS

EN

LAS NAVAS DE TOLOSA.

PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO.

(CONCLUSION.)

Soberbios los hijos de Mahoma por su número, por su jefe y por las victorias anteriores, principalmente la de Alarcos, confiaban ciegamente en aniquilar el ejército de los cruzados en el primer encuentro, y su soberbia y confianza se acrecentaron con la noticia de que los voluntarios extranjeros habían abandonado á los cristianos. Con tan alhagüeñas esperanzas, sientan sus reales en Baeza, y las fuerzas avanzadas cierran el paso de Sierra-Morena y procuran envolver al ejército cristiano, saboreando anticipadamente el placer de coparlo y aniquilarlo todo entero.

Mientras tanto, en el campamento de los cruzados se discute el modo de vencer las dificultades del paso de Losa, cuando inesperadamente, un pastor llamado Martin Halaja pide á los centinelas permiso para hablar á los reyes cristianos, á los que tenía que dar noticias de importancia, y una vez en su presencia, les manifiesta conoce senderos y encrucijadas por donde las tropas pueden llegar á la cumbre sin ser vistas de los moros. Se considera al pastor como un enviado de Dios, y el Señor de Vizcaya y Alava, con algunos tercios de montañeses euskaros, salen á cerciorarse del aviso, trepan alegres y sigilosos, y se encuentran en la llanura de las NAVAS DE TOLOSA, campo apropiado para una gran batalla. Conservan la posición, avisán y suben los ejércitos católicos, y al observar los moros silencioso y solitario el campamento cristiano, juzgan que, rehuyendo la batalla, se habían retirado los cruzados; pero al mirarlos dueños de posiciones que conceptuaban inconquistables, si su asombro es grande, le sobrepuja la rabia, y provocan la batalla, que los cristianos rehusan fatigados. Acrece la soberbia musulmana, achacándolo á cobardía, é insisten en combatir el siguiente dia, pero por ser domingo, rehusan tambien los cristianos, y lo dedican á las oraciones religiosas, á las confesiones y comuniones, á los sermones y pláticas de los prelados

y clérigos que entusiasman á jefes y soldados, que arden en deseos de cruzar sus armas con las de los infieles.

Antes que rayára el alba del lunes 16 de Julio de 1212, los cristianos, divididos en cuatro cuerpos, esperaban la señal del combate. Seguia Diego Lopez de Haro mandando la vanguardia, formada de los tercios vascongados, las cuatro órdenes militares y las compañías de Madrid y de otras nueve villas ó ciudades. El rey de Navarra dirigía su ejército, tres concejos castellanos y los voluntarios de Portugal, Galicia, Asturias y Leon; el rey de Aragón, conde de Barcelona, capitanea los aragoneses y catalanes; y la retaguardia dirige el rey de Castilla, con el grueso de sus tropas y fuerzas de cuatro villas y ciudades.

Aparecen por tercera vez los mahometanos en órden de batalla, en cinco grandes cuerpos de ejército, en forma de media luna, pensando cerrar el círculo, apretando los dos cuernos, para envolver á los enemigos. El emperador de los infieles dirige sus huestes desde su magnífica tienda de campaña, colocada en un cerro que domina la comarca y el campo de pelea, teniendo á su lado el caballo y las armas, y en las manos el Al-coran, alternando las órdenes de mando con la lectura de algunos versículos guerreros. Rodean y defienden la tienda imperial: en primera linea, diez mil negros, amarrados como demonios, que apoyan en el suelo largos lanzones; en la segunda, fuertes y aferradas cadenas; y en la tercera, tres mil camellos.

Impacientes los dos bandos, apenas la luz crepuscular de la mañana les permite verse, lánzase el uno sobre el otro con igual denuedo, entre el estrépito de los tambores, clarines y demás instrumentos bélicos, y los gritos estridentes de los combatientes, luchando los mahometanos como tigres, y como leones los cristianos. El primer choque de las dos vanguardias fué terrible, y los vascongados, las órdenes militares, y las tropas de algunos concejos castellanos, resistieron heróicamente el empuje de los 160 mil africanos, división escogida para que, cual huracan furioso, deshiciera la vanguardia cristiana y facilitara un triunfo completo. Pronto se generalizó el combate en ambos campos, y todos se conducían valerosamente. Insistiendo Mohammed-Aben-Yacub en la idea fundamental de la batalla, y sabiendo que los de Diego Lopez de Haro se defendían con ardor creciente, arrojó sobre ellos otro cuerpo de ejército. Tanta muchedumbre creyó imposible resistir el contingente madrileño, y se declara en retirada. Corre esta noticia en los dos campos, exagerándose en ambos, pues se añade que se retiran los tercios vascongados y toda la vanguardia, dando al hecho cierto colorido de verdad, por

la semejanza de los escudos de Vizcaya y de Madrid, los cuales lucen en el centro un árbol verde. El peligro enardece mas y mas al Señor de Alava y Vizcaya, á los vascongados, á las órdenes militares y á los concejos que permanecen firmes, y matan, y destrozan, y contienen primero, y luego se sobreponen á sus contrarios. Entre tanto, la division que manda el monarca navarro retrocede, aunque con óden, algun poco de terreno, y llegan los moros hasta el rey de Castilla, con lo cual, y las malas nuevas de la vanguardia, sin temor, pero juzgando perdida la batalla, exclama: «*Arzobispo, yo é vos aquí muramos.*» A lo que contesta el primado de Toledo: «*Non quiera Dios que aquí murades, ántes aquí habedes de triunfar del enemigo.*» El rey replica: «*Pues vayamos aprisa á acorrer á los de la primer haz, que están en grande afincamiento.*» Y picando los dos á sus caballos, ponen en obra su proyecto, consiguiendo detener á los fugitivos y llevarlos de nuevo al combate, con lo cual, y los repetidos gigantescos esfuerzos de los del Señor de Alava y Vizcaya, cambia de aspecto la pelea. Piden los moros africanos que avance en su ayuda la caballería de los andaluces, pero éstos vuelven grupas y huyen, llevando el desorden á su propio campo. Entre tanto que los vasco-navarros hacen aun mayores destrozos en la retirada de los infieles, se declara el triunfo y degüello general, y llegan los cristianos á la tienda del emperador de los mahometanos. Defiéndenla éstos heróicamente y mueren miles de asaltantes, hasta que el rey de Navarra con sus gentes rompe la triple línea y entra en la tienda, siguiéndole los navarros, fuerzas aragonesas, catalanas y castellanas. El emperador monta su cabalgadura y huye á Jaen con los restos de sus destrozadas huestes. El de Castilla, con esa energía y aun crueliad que distingue á los grandes guerreros, y que, en último término, economizan mucha sangre en lo sucesivo, convencido de que no bastaba triunfar, sino que era necesario aniquilar al enemigo, hizo publicar un tremendo bando, ordenando el degüello general de los moros, y prohibiendo hacer ni un solo cautivo ó prisionero. Dura la matanza hasta despues de haber anochecido, muriendo en la batalla y en la retirada 200 mil moros y 25 mil cristianos. Sobre aquel campo cubierto de cadáveres, el M. R. Arzobispo de Toledo entonó el *Te-Deum Laudamus*, que cantaron con él los tres Reyes, los Prelados, el clero, y los jefes y soldados, en accion de gracias por tan importante victoria, que por sus peripecias extraordinarias se consideró debida á la protección manifiesta del Dios de los cristianos.

La batalla de las NAVAS DE TOLOSA, denominada tambien del *Muladar*, del *Muradal* y de *Lorca*, sin dejar de ser una de las glo-

rias mas preciadas de todo el cristianismo, de toda España, es á la vez una gloria eminentemente vasco-navarra. D. Rodrigo, arzobispo de Toledo, hijo de Navarra, inspira la idea de la cruzada al monarca de Castilla, pasa á Roma como su embajador, obtiene la declaración apostólica y predica la cruzada en Italia, en Alemania y en Francia, trae consigo un ejército de voluntarios cruzados, anima al castellano en un momento de desaliento y en el trance mas supremo de la pelea, y por último, entona el *Te-Deum* despues de la victoria.

Diego Lopez de Haro, Señor de Alava y Vizcaya, es la primera figura militar de la campaña, porque con los tercios de las tres actuales provincias vascongadas sostiene lo mas récio del combate, e inicia la victoria en la vanguardia.

El rey de Navarra, Sancho VIII Garcés, el fuerte, y su ejército, reaniman el campo cristiano, incorporándose á él en los momentos que desiertan los cruzados extranjeros, y deciden y completan la victoria asaltando los primeros las triples fortificaciones de la tienda del emperador musulman. El monarca navarro, erguido en su bridón, blandiendo su enrojecida espuela, y solo en aquel círculo de hierro, es la personificación del triunfo del valor guerrero, y se hace perdonar y olvidar sus estravíos en Africa y sus antiguas amistades con los hijos de Mahoma.

En resumen: la participación que en la batalla de las Navas de Tolosa les cupo á los cuatro pueblos euskaros, es una de las páginas mas gloriosas de su brillante historia.

Los despojos de la batalla fueron de suma importancia en armas, caballos, camellos, alhajas y piedras preciosas, ropas, almacenes, carros, acémilas y tesoros en metálico, pues los hijos de Mahoma habían desplegado en esta ocasión un lujo ostentoso y vano, que contrastaba con la sencillez característica de los cristianos. Pero el trofeo de mayor estima fué la rica tienda de Mohammed, que se regaló al Sumo Pontífice y se envió á Roma. Los demás despojos se distribuyeron entre los que habían concurrido á la refriega, haciéndolo por encargo del castellano, Diego Lopez de Haro, Señor de Alava y Vizcaya, y cumplió su cometido con tanta justicia y generosidad, que dió méno á sus más allegados, y no se reservó nada para sí. Admirado de ello Alfonso VIII, preguntóle cuál era su parte, y contestó: «*la mas preciosa y de mas valía: la parte de honra que me corresponde en esta gloriosa empresa.*» El monarca navarro recogió también su porción gloriosa: las cadenas que rompió tan bravamente y una esmeralda del turbante del Rey moro, que llevó á la catedral de Pamplona y adoptó por emblema de su escudo. Regocijóse la cris-

tiandad al tener noticia de la rota de los almohades, y la Iglesia la celebra anualmente con el título de *Triunfo de la Santa Cruz*, el dia 16 de Julio.

Como consecuencia de la victoria de las Navas de Tolosa, ganan los cristianos, para Castilla, todo el pais que han recorrido ántes de la batalla, el dificil paso de Despeñaperros, antemural de Andalucía, y despues los pueblos y territorios de Ferral, Vilches, Baños, Tolosa y Ubeda; desle aquí regresan á sus respectivos estados, y se disuelve, como siempre, prematuramente, la cruzada, sin sacar todo el partido que se debiera en aquellas favorables circunstancias. Consolémonos con que las consecuencias morales y políticas fueron inmensas. Así como los árabes, al disolverse, llamaron en su ayuda á los almoravides, el año 1086, y éstos, trayendo inmensos ejércitos, se hicieron dueños de la España mahometana, á su vez, los almoravides, con igual motivo, pidieron socorro á los almohades en 1157, y como los otros, se convirtieron de auxiliares en señores, y salvaron por segunda vez al mahometismo que agonizaba. En ambas ocasiones, las discordias de los cristianos y sus guerras civiles allanaron el camino á los muslines. Despues de la llegada de los almohades, las tribus de los mahometanos procedentes del Africa se habian multiplicado en España, y se acrecentaban con la frecuente venida de ejércitos y de emigrantes, siendo de las mas numerosas las que se realizaron en los años 1195 y 1210, y como decian aquellos en su estilo pintoresco é hiperbólico, sus ejércitos eran innumerables como de langostas esparcidas en bandas, que cubrian montes, campos y valles; y tenian atemorizados á los cristianos. Con la batalla de las Navas cambian de faz las cosas, se sobreponé la preponderancia cristiana á los infieles, y comienza la decadencia de los almohades, que veremos terminar en 1248 con la reconquista de Sevilla, para ser sustituida por la de los moros andaluces. Castilla prepondera ya, no solo entre los estados cristianos, sino tambien sobre los mahometanos, y á estas trasformaciones han contribuido poderosamente las cuatro actuales provincias vasco-navarras.

RAMON ORTIZ DE ZÁRATE.

FIESTAS EUSKARAS EN MONTEVIDEO.

Hemos leído con la mayor complacencia, y reproducimos gustosísimos para conocimiento de nuestros lectores, el siguiente programa de las fiestas con que en las orillas del pintoresco Miguelete trataban de celebrar nuestros hermanos de Montevideo, los días 25 y 26 de Diciembre último, el cuarto aniversario de la fundación de la sociedad *Laurac bat*:

DIA 25. 1.^o Á las 6 de la mañana se reunirá la Comisión de fiestas en el local social, plaza Independencia, de donde partirá acompañada de la banda militar y la de tamborileros, que ejecutarán diversos aires del país Vascongado, hasta tomar el tren de la vía brasilera calle de Paysandú.

2.^o Al llegar la Comisión al lugar destinado para la celebración de las fiestas, la banda militar hará oír sus marciales ecos saludando con el himno del inmortal Iparraguirre, *Guernicaco-arbola*, el árbol frondoso imagen bendita del histórico de Guernica que ostenta su verde follaje en las orillas del pintoresco Miguelete: acto continuo el coro de aficionados, dirigidos por el inteligente maestro nuestro comprovinciano D. Leonardo Echeverría, entonará ese canto sublime bajo el simbólico roble, dando al acto toda la magestad que en sí encierra.

3.^o A las 9 de la mañana dará principio el gran partido á la barra por varios aficionados; premio á los vencedores, la barra torneada con que hayan jugado.

4.^o Á las 10 gran carrera á pie por varios aficionados; premio al vencedor, una hermosa faja de seda.

5.^o Á la una, grandes regatas en el pintoresco Miguelete por varios botes tripulados por jóvenes vizcainos y guipuzcoanos; premio á los vencedores, una faja de seda á cada uno de ellos.

6.^o Á las dos de la tarde darán principio los juegos y bailes alegrícos de los antiguos hijos de Aitor ó sean los guerreros Euskaldunas en el gran tablado construido al efecto, divididos del modo siguiente: 1.^o Abrirá la marcha la sección de baile en carácter, llevando á su frente la banda de tamborileros, haciendo el saludo de costumbre al llegar al tablado. 2.^o «*Maquilla chiquiaquicoa*» ó sea la danza de los palitos. 3.^o «*Maquilla andiaquicoa*» ó sea el baile

de los guerreros *euskaros* demostrando su valor y destreza en el combate contra los enemigos de su patria. 4.^º «*Tiruztay dantza*», ó sea el juego de los arcos, recordando las primeras armas de combate de los guerreros Cántabros. 5.^º Evoluciones con los arcos de guerra de la misma época. 6.^º «*Expata dantza*» ó sea el desafio de los guerreros enemigos. 7.^º «*Brokel dantza*» ó sea gran combate con espada y broquel entre los guerreros cántabros. 8.^º «*Cinta dantza*» por todo el cuerpo de baile.

7.^º A las cuatro se dará principio al baile general con el tradicional y majestuoso *aurresku* el que se bailará con la compostura y seriedad usadas en nuestras queridas provincias en las solemnidades clásicas de aquellos pueblos; continuándose en seguida el popular *ariñ ariñ*, la jota y el fandanguillo por la concurrencia en general.

8.^º Gran partido de pelota á rebote á las cuatro y media de la tarde, por ocho de los mejores jugadores del Rio de la Plata; premio á los vencedores una rica faja de seda á cada uno.

9.^º El coro de aficionados, dirigido por nuestro comprovinciano Sr. Echeverria, cantará en varios intervalos del día, escojidas y variadas piezas alusivas á la función, á fin de dar mayor realce á esta festividad.

10. La brillante música del 5.^º de Cazadores, puesta á nuestra disposición de la manera mas galante por el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra y dirigida por el hábil maestro D. Juan Galazzo, amenizará la función con el himno *Guernicaco arbola*, arreglado para la banda por el distinguido maestro, nuestro comprovinciano, D. Carmelo Calvo, y el himno *Á Navarra*, obra del mismo autor, y otras piezas de aires vascongados que el Sr. Galazzo ha hecho estudiar á sus subordinados con la mayor galantería.

11. Las fiestas de bailes, juegos y regatas finalizarán á las ocho de la noche.

12. De ocho y media á nueve de la noche habrá sorprendentes y brillantes fuegos artificiales, compuestos de un gran castillo representando la bandera española, ruedas, cohete y otras varias piezas, remontándose á la conclusión un gran globo con la inscripción *Laurac-bat*.

DÍA 26. Las fiestas de este día serán con alguna pequeña variación idénticas á las del dia 25.



ELEGÍA.

AL SR. D. ANTONIO DE TRUEBA.

¡Ay! al ver que á la patria sus dolores
No le dan un momento de sosiego
Y que son cada vez más y mayores ,

Cansado de llorar, hasta tí llego,
Y esta carta de lágrimas te escribo;
Benigno acójela , yo te lo ruego.

¿Qué pecho habrá tan poco compasivo
Que, al oír de una madre quejas tantas,
No busque á su dolor un lenitivo?

¿Pero donde encontrarlo?... ¡Puertas santas
De la esperanza y la ilusion , abríos,
Abrios de repente ante mis plantas!

Que tengo ya los ojos muy vacíos
De tanta y tanta lágrima vertida ,
Y ya para gemir me faltan bríos.

Por la escabrosa senda de la vida
Nuestra propia ilusion vamos hollando
Hasta llegar al fin de la partida,

Y la ilusion entonces se vá alzando,
Y en vano asirla nuestras manos quieren
Porque ya se está al cielo remontando.

¡Ay! por eso verás en los que mueren
Esas muestras de asombro y desconsuelo
Que á todos nos apenan y nos hieren;

Y es que ya su ilusion remontó el vuelo,
Y ellos pugnan por verla y no la hallan;
Pero al fin la hallarán, ¿dónde?.... en el cielo!

Felices ellos ¡ay! que, aunque batallan
Y gimen y se agitan un instante,
Al fin se aquietan y por fin se callan.

Pero nuestro dolor siempre adelante
Sigue con terco afán, y siempre rudo,
Y mayor cada vez, y más punzante:

Y en vano, en vano á la esperanza acudo;
 En vano, en vano, sin saber á donde,
 Trás ella voy colérico y sañudo.

La llamo ¡y es inútil! no responde:
 Al corazon la pido de tal suerte
 Que es un vil y un infame si la esconde.

Y sólo me contesta un ¡ay! de muerte
 Que resuena en mi oido, é inhumano
 Vuelve á sonar más lúgubre y más fuerte!

Sobre la Ciudad Santa alzó su mano
 El Dios de las alturas, y en ruinas
 Cayó desecha al soplo soberano.

Los hijos de Israel en las vecinas
 Montañas se ocultaron, y con ellos
 Su vergüenza y sus penas asesinas.

Del astro rey los últimos destellos
 Alumbraban los muros derruidos,
 Tan altivos poco ántes y tan bellos.

Cuando, por fuerza ignota conducidos,
 Se hallaron otra vez los israelitas
 Ante Jerusalem despavoridos,

Ensordecióse el aire con sus cuitas;
 Y al ver, de sus desgracias en acecho,
 Ruinas doquiera, ruinas infinitas,

Con sed de muerte el afligido pecho
 Se rasgaron, gritando al mismo punto,
 ¡Señor, Señor!.... ¿qué has hecho?... y qué hemos hecho?

Rápido y de los suyos fiel trasunto
 Un ¡ay! inmenso, aterrador, retumba
 Que apaga de sus ayes el conjunto,

Y por entre las ruinas se derrumba,
 Y crece al derrumbarse, y llega al llano,
 Y ya en él como un trueno ruje y zumba.

¡Ah, cómo huye Israel! pero es en vano;
 Pues siempre escucha el funeral gemido
 Más fuerte cada vez, y más cercano.

Y suena, y suena, y sonará en su oido
 Una vez y otra vez, y ciento y ciento;
 Porque en su mismo pecho vá escondido.

Y yo tambien escucho ese lamento
 Que no me deja un punto de reposo,
 Y que es mi maldicion y mi tormento.

Ante las ruinas del santuario, hermoso
Templo de nuestras leyes sacrosantas,
Me detuve apenado y respetuoso:

¡Sombra de Aitor! grité, ¿no te levantas
Entre estas ruinas á llorar conmigo,
O de tu mismo padecer te espantas?

Y entonces surgió un ¡ay!.... no sé qué digo.
No era un ¡ay! era un grito de agonía
Que no sé si me sigue ó si le sigo.

Pero que, siempre, un día y otro día,
En mi oido resuena de tal suerte
Que está como agarrado al alma mia.

¿Se: á tal vez que el ángel de la muerte
En mi redor se agita sin sosiego,
Y una desgracia próxima me advierte?

No sé lo que será , mas venga luego
Ese dolor que tan tenáz me auguras
Y sólo para mí.... yo te lo ruego,

Angel de las humanas amarguras;
Traeme á mi sólo el llanto y la tristeza;
No aumentes de la patria las tristuras.

Yo doblaré sumiso la cabeza
Á tus golpes mortales, cuando miras
Á la patria feliz en su pobreza.

Mas déjame entretanto que suspire;
Y, al recordar los días ya pasados,
De esta maldita realidad me admire.

¡Cómo! ¿no han de volver los bienhadados
Días de libertad? ¿acaso el cielo
Nos tiene á luto eterno condenados?....

¡Más valdría morir!.... alzad el vuelo,
Aves de las montañas vascongadas,
Y vuestrlos nidos desgarrad sin duelo.

Árboles de anchos troncos y elevadas
Copas, rasgaos y caed, y hundíos:
Enmudeced , oteros y enramadas.

Secaos, mansos y apacibles ríos;
Que tierra, que no es libre, no merece
Que gasteis por bañarla vuestrlos bríos!...

¡Ay que mi voz con el dolor fallece!
¡Ay que no puedo más y me dá miedo
Ese negro mañana que aparece!....

Adios, maestro y amigo; ya me quedo
Á solas con mis llantos y tristezas,
Que tales son que ni contarlas puedo.

Ante el dolor se doblan las cabezas
Más altivas y fuertes. ¿Cómo esquivo,
No he de doblar la mía á sus fierezas?

Él es ya mi señor hosco y altivo;
Yo le acato y le lloro y él me oprime....
¡Ay, de tanto dolor, dócil cautivo,
Sólo puedo llorar....! la patria gime!

JOSÉ ROURE.

Vitoria 29 Diciembre 1880.

EFEMÉRIDES BASCO-NABARRAS.

SEGUNDA DECENA DE ENERO.

Dia 11.—811.—Derrota del ejército de Carlo-Magno en Altabizcar (Roncesvalles) por los basco-nabarros.

Idem.—1075.—El infante D. Ramon, hermano del rey D. Sancho de Nabarra, despues de haberse rebelado, asesina alevosamente á éste y á la reina, y á varios caballeros que estaban al servicio del monarca.

Idem.—1614.—Es llamado á ocupar la Sede de Mazzara (Sicilia), el Iltmo. Fray Juan de Espila, natural de la villa de Deva, religioso de la orden de predicadores, insigne teólogo y lector afamado en Salamanca.

Idem.—1619.—Muere en Sevilla el ilustre almirante guipuzcoano Miguel de Vidazabal. Nació en Motrico el 3 de Octubre de 1588.

Idem.—1879.—Muere en Madrid, víctima de larga y penosa enfermedad, el distinguido escritor bascongado D. Miguel de Loredo, natural de Portugalete, fundador y director del periódico fuerista *La Paz*.

Dia 12.—1841.—El Ayuntamiento de San Sebastian eleva al Gobierno para su aprobacion, el proyecto de un nuevo edificio público para Carnicería y Pescadería, que fué aceptado con fecha 26 de Julio del mismo año.

Dia 13.—614.—Son hallados y conducidos al templo de Santa María, de Amiens, donde fueron depositados, los restos mortales del venerable mártir San Fermin, natural de Pamplona, y patrono de dicha ciudad.

Idem.—1785.—Fallece en la villa de Vergara, á los cincuenta y cinco años de edad, el muy ilustre Conde de Peñaflorida, fundador de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, y Director perpétuo de la misma, cuyos restos fueron sepultados en la iglesia parroquial de la villa de Marquina, de la cual era patrono.